

Benavides

Nra. fra. Ilda Man y con
gusta de Almeria







LA GRAN COMEDIA NUEVA, NUESTRA SEÑORA DE EL MAR.

Y CONQUISTA DE ALMERIA.

Del Licenciado D. Juan Antonio de Benavides.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Fernando.	*	La Reyna Doña Isabel.	*	El Rey Zagal.
Don Juan Alfonso.	*	Doña Leonor.	*	Cidbaya.
Don Mosen de Cardenas.		Doña Luisa.		Alabez.
Don Juan Chacon.		Maria.		Mazabut.
Pulpo, Gracioso.	*	Vn Religioso.	*	Soldados.
Andrés, Sargento.	*	Abdi, Rey de Fez.	*	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suenan instrumentos belicos, y ruido de batalla, y dicen dentro los versos siguientes.

Maz. Huyamos, que de Alà el brazo contra nosotros se opone.

Vos. Arma, arma. *Ot.* Guerra, guerra,

Jua. Soldados, seguid el choque.

Alab. Ahora verás mi furia.

Jua. Tu probarás mis rigores.

Cae Alabez al tablado, y sale D. Juan con votas, y la espada desnuda.

Alab. Valgame Alà! Pero aun mis brios se reconocen.

Jua. Levanta, Moro, y esgrime tu azero, que los blasones de los valientes Christianos

para jamás se componen de lidiar con los rendidos; no así tu esfuerzo se postre.

Levántase.

Alab. Cavallero, que lo sois no dudo, pues vuestro porte, vuestro denuedo bizarto, y cortesanas acciones de tu esclarecido esmalte están dando cierto informe, no es desmayo de el valor las que miras suspensiones; antes son barbaridades de mis ofitados rencores. Suspenso quedè cayendo, no al verte ofitado, no al bote de tu dura lanza, ni à el precipitado galope; si solo à el ver en tantas

cortésanas atenciones,
à que es preciso que falte,
aunque de ingrato me notes:
pues mi indomestico brio,
y mi natural disforme
primero rinde la vida,
que la libertad se borre,
y asì solo con la muerte
se executan mis prisiones.

Jua. Valeroso Moro, mucho
estimo, que altivo offes
otra vez lidiar conmigo,
que aunque perdistes al golpe
de mi azero tu cavallo,
fabrico mis esplendores,
de obligar con lo cortès,
pero vencer con mi estoque.

Alab. Ya que segunda vez lidio,
merezca saber, ò joven
quien eres. *Jua.* No has de morir
sin esse gusto, mi nombre
es Don Juan Villarroel.

Alab. Fama tienen tus blasones:
y porque sepas, que no es
menos el que se te opone,
sabe, que soy Alabez
de Aimançora Alcayde noble.

Jua. Tus hechos han publicado
de el Clarin metricas voces.

Alab. Aficionado te estoy,
y siento que te malogres. *Riñen.*

Jua. La espada, Alabez, lo diga.

Alab. Ella Don Juan lo pregone:
valiente sois, vive Alà!

Jua. Mas lo sois vos, pues se corre
mi brio, que dureis tanto.

Alab. Tus Soldados te socorren.

Jua. Morirás antes que lleguen,
porque mis lauros no borres.

*Cae Alabez herido, salen Andrés,
Pulpo, y Soldados.*

And. El Capitan està aqui.

Pulp. Mueran los que se le oponen.

Jua. Tened, Soldados, que ya
se mira rendido; y porque
seguro estè, vos Andrés
llevadle preso, con doble
gente à la Ciudad de Lorca;
mientras siguiendo los trotes
voy de los Moros, que huyen: *Vase.*
sigue Pulpo. *Pulp.* Estoy conforme,
por llevarle à mi Maria
vn Moro, que la enamore
por mi en lengua Sarracena,
que ellos son encantadores. *Vase.*

Alab. Porque, Mahoma, tan sordo
es à mis deprecaciones
tu Alcoran? Porque tu auxilio
à mi voz no corresponde?

And. Vamos, Moro, no dilates
de mi Capitan la orden. *Vanse.*

Sale corriendo Mazabut, y tràs el Pulpo.

Maz. Mi juir, senior Christianilio.

Pulp. Aguarda, perro, que corres,
por escapar de mis vñas,
mas que galgos, y ventores.

Maz. Tu estàr gato, por garrar;
yo podenco, por escorre. *Corren.*

Pulp. Rinde, Moro, ò te atravieso
por medio de los riñones.

Maz. Si estàr tan cerca, no dar,
que ya me rendir, seniore:
atar, que ya ser tu esclavo:
zalamele, de mi core.

Pulp. Aora, perro Mahoma.

Maz. Christiano, tener mas porte,
y ya que vltrajarme à mi,
con san Majoma no offes
borlas, ni aun en chanças,
que no guantar sus baldones,
no por la santa Gilayla,
aunque à mi hazerme gigote,
que entonces morir martirio,
y ir derecho al Cielo entonces.

Pulp.

Pulp. Tan derecho al Cielo tu iràs, como vãn las hozes, que es caminar àzia baxo, dando buelco, y caracoles.

Maz. Mi estàr papaz, y papazes, estàr junto allà los Dioses.

Pulp. Segun esso de hechizero ferà fuerça que te sobre la habilidad, y que hagas con encantos mil primores?

Maz. No con encantos; malagros hazer con muchas visiones.

Pulp. Tu seràs mi amigo, y mi valido, si compones, que vna dama, à quien adoro, vea que me corresponde.

Maz. Si ser tu privada yo, dexa estàr, que hazer te adore essa Christiana, y las quantas tus Reyes traer en Corte.

Pulp. Moro, que mora en mi pecho desde oy, no en las prisiones has de estàr de esclavo mio, si hazes lo que propones. Con essa tu habilidad presto saldremos de pobres, que alargarán su moneda quantos, y quantas me oyen, los vnos porque los quieran, y otras porque las adoren.

Maz. Pus senior Christiano, andar, porque tiempo valde corre.

Pulp. Como te llamas Morillo?

Maz. Mazahut, à vuestro orden.

Pulp. Pues vaya vsted, Mazahut.

Maz. Vaya vsted, que estar seniore.

Pulp. Tu etes mi amigo ya estrecho.

Maz. Esclavo estàr servitore.

Pulp. Què discreto, y que cortès! me vences con tus razones.

Maz. Vèr, si poder escapar, pues que andar delàte.

Pulp. Oyes:

à Moro, què te detienes?

Maz. Andar boscando vnos coses.

Pulp. Pues vaya vsted ya delante.

Maz. No replicar, pues pillome.

Vanf. Salen Alabez, Andrès, y Soldados.

And. Ya estamos fuerte Alabez à las puertas de la Noble Ciudad de Lorca, y ya es fuerça, que cumpliendo con el orden, que me diò mi Capitan, para que servirle logre, quedes en ella captivo.

Alab. Saber de los superiores obedecer los preceptos, es de lo que se componen los esforçados Soldados, vos sois en todo conforme, Sargento Andrès de Jaen, y así no admiro que tomes tan à pechos exercer promptas las execuciones. Mas yo, à cuyos hechos grandes, estrecho les viene el Orbe, y es fuerça, para ampliarse, que en el Cielo se coloquen, viendo las puertas cerradas por los enroscados cobres, y que tan solo vn postigo pende de los eslabones abierro, y por èl mis brios no caven, si se recogen: digo, que sino se abre la puerta, es difícil logres, que de la hermosa Ciudad los fuertes vmbrales toque.

And. Las puertas se ven cerradas à mandatos superiores, en que no puedo arbitrar; y así es preciso que obres con agrado, ò con violencia entrar dentro.

Alab. Antes al corte de este puñal, essas puertas

verán su mayor derrote.

And. Temeridades intentas,
que es imposible se logren.

Ala. Pues ya, que à el abrir laspuertas,
ò romperlas tu te opones:
y yo imposible es, que entre
por el postigo: repose
este cuchillo en mi pecho, *Dase.*
y muera antes que abandone
mis siempre: valgame Alá! *Cae.*

And. Barbaridad mas enorme
no se ha visto en hombre humano,
este es bruto, que no es hombre.
Mas yo para obedecer
el precepto, con que logre
entregarlo muerto basta.
Soldados, esse disforme
cadaver entregad à el
Castellano de la Torre. *Vanse.*

*Al son de instrumentos salen el Rey,
Don Juan Alfonso, Don Juan
Chacon, y Soldados.*

Rey Magnanimos Capitanes,
valerosos Españoles,
en la lid nunca vencidos,
siempre en ella vencedores:
cuyo formidable braço,
y cuyo cortante estoque,
postrando toda la Europa,
haze horrorizar el Orbe.
Ya en aceleradas marchas
mis Marciales Esquadrones,
(à pesar de la inclinencia,
y los frigidis rigores
de el siempre elado Diziembre
de caminantes azote)
estàn à vista de aqueſſe
sublevado aspero Monte,
cuya lata superficie,
sustentando el Cielo, esconde
vna fortificacion,
hecha de quantos primores,
y defensas halló Euclides

en sus estudios. Su nombre
es la Alcazava, y aqueſta
con tal arte, con tal orden
predomina eſſa Ciudad,
eſſe affombro de los hombres;
eſſa ſugecion de el mundo,
y terror de las naciones;
y porque mas ſu valor,
ſin que me culpeis, affombre;
es Almeria, la que
los antiguos reconocen
en tiempo de los Fenizes,
por Vrzi: despues el nombre
de Puerto Magno tomò,
porque ſus habitantes,
por maritimo comercio,
ò por ſer piratas, ponen
tanta multitud de Naves,
que porque el abrigo logren;
hazen el Muelle capaz
de dos mil embarcaciones.
Tan intrepidos han ſido,
tan crueles, tan ferozes,
tan guerreros, tan aſtutos
ſus ſobervios moradores,
que han ſugetado los dos
Elementos, que componen
el material edificio,
viſtoſo eſferico Orbe:
Pues en el campo eſpumoso,
no auido Bagel, que el Norte
aya guiado, que no
rindieſſe ſus Pavellones,
y Gallardetes, à èl ſolo
rinde, amayna, de ſus voces:
Ni auido armada terreſtre
de lucidos Esquadrones
puesta en deſenſa, que al vèr;
ya flechas, que el ayre corren;
y ya alfanjes, que amenazan
de la muerte los rigores,
que no le rinda vencida,

ò asustada no se agovie.
 Digalo el valor, con que
 los Africanos conformes,
 trecientos y treinta años
 la han mantenido por Corte,
 despues que de Alfonso el Septimo
 la restauraron: blasone
 con mas razon su ofladia,
 al ver, que mis batallones,
 contentidos en tomar
 por quatro vezes sus Torres,
 se han retirado, obligados
 de tanta defensa noble.
 En riqueza es la Ciudad,
 que mas tesoros esconde,
 y son todos sus vezinos
 los mas opulentos, porque
 tienen comercio con todas
 proprias, y estrañas naciones,
 à quienes venden de quantos
 frutos vellos se compone
 la agricultura, y aun mas,
 porque fuera de su orden,
 sin cultivo, sin afanes,
 sin surcos, y sin labores,
 tanto obftenta en frutos ricos
 naturales, que los hombres,
 sin la industria artificial
 preciosos granates cogen,
 en tanta abundancia, que
 de ellos fabrican montones.
 Cria Marmoles, Jacintos,
 Oro, Plata, y quantos nobles
 Metales la tierra engendra,
 Piedras preciosas aborte.
 De esta constante perpetua
 verdad cierta, nos informe
 esse excelso promontorio
 Caridemo, à quien el nombre
 de Cavo de Gata dieron,
 cuya longitud disforme
 tanto el Mar penetra, que

Atalaya reconoce
 movimientos Africanos,
 y Sarracenas acciones.
 Aqueste, pues, opulento
 supremo vistoso Monte,
 encierra entre otras riquezas,
 la Agata Piedra, y no borre
 el olvido, aquel Divino
 Sacro Plato, en que Dios diose
 por el mas apetecido
 sabroso manjar al hombre,
 que llevò Genova en pago
 de lo que ayuda, y socorre:
 llamete la mas feliz,
 y no agraviada se nombre,
 pues por vna accion humana
 tanto premio reconoce.
 Muchas vezes se ha eximido
 por si de otras sugeciones,
 aclamando Rey, y haziendo
 su Trono de Regia Corte,
 sin mas razon, que la Espada,
 ni mas justicia, que el bronce,
 que siempre las armas son
 de el derecho decisiones.
 Estan antiguo su origen,
 que Tubal famoso Heroe,
 Nieto de Noè, fue quien
 la edificò; y aunque corren
 autoridades, que fueron
 los Fenizes, son conformes,
 porque estos la ampliaron,
 y aquel los cimientos diole.
 Fundola como mirais,
 sugetando los rigores
 de el Mediterraneo, firme
 à tantos continuos golpes:
 sita esta Almeria entre
 Cartagena, que se pone
 àzia Levante: à Poniente
 de Malaga fabricose
 el vistoso Muelle. Llana

es la planta, y murados
 todos los cercanos Montes;
 para evitar los padrastrós,
 de Almeria fugeciones.
 Está la Ciudad cercada
 de tan fuertes Murallones,
 que para abrir brecha, no
 firven las valas, ni ardores,
 ni los arietes falsean,
 los empedernidos goznes,
 no las escalas assaltan
 los duros argamafones,
 aun à el mas voraz estrago
 están los Muros inmoables:
 inútiles serán todas
 las marciales invenciones,
 pues de fuertes Valuartes
 las Murallas se componen,
 que à cada vno le firven
 dos de guardia, que le abonen,
 sin la precisa defensa,
 que por sí guarda, y recoge.
 Solo à vn alibio apelar
 pudiera, de que hago informe;
 y es que el Rey Zagal opuesto,
 por los antiguos rencores,
 à Boadali de Granada
 Monarcha, porque no goze
 este el Reyno de Almeria,
 que à quitarle se dispone
 con Cidhaya, que es su primo,
 discreto, valiente, y noble,
 quien por mantenerle el Cetro,
 su parcialidad socorre,
 me embiò à dezir, que viendo
 sus valientes Esquadrões
 incapazes de defensa,
 antes de entregar su Corte
 à Boadali, dispondrà,
 que à mi dominio se postre.
 Mas si por nuestra desgracia,
 no lo permita Dios hombre,

este intento se frustrare,
 dificulto el que se logres;
 mas no dificulto, quando
 todas las contradiciones,
 y dificultades dichas,
 han pronunciado mis voces
 para à alentar vuestros fuertes
 no vencidos coraçones;
 porque si esgrimis offados,
 batallais como Españoles,
 mientras calais los Fusiles,
 y manejaís los Arpones,
 no ay Plaza alguna segura,
 no ay defensa, que os trastorne,
 ni Exercito, que os aguante,
 aunque el Mundo se amontone.
 No os muevan los interesses,
 no los humanos blasones;
 solo os aliente la Fee,
 y los Divinos honores,
 vereis, que menguantes Lunas
 ecliptadas se posponen,
 y en su lugar rebervera,
 recibiendo adoraciones
 humanas, entre holocaustos,
 el mejor Sol de los Soles,
 el gran Dios de los Christianos,
 y Christo Dios de los Dioses.
Fua. Gran Fernando, à quien el Cielo
 premia con altos favores,
 que por Catholico Rey
 todo el Mundo te conoce;
 olvidando el atributo
 de Quinto, todos conformes,
 Oficiales, y Soldados,
 viendo à el riesgo que te expones,
 que de la quaxada escarcha,
 los destemplados rigores
 de tan fervoroso zelo,
 no desmayan las acciones,
 pues domesticando riscos,
 de los intrincados montes,

has penetrado asperezas,
hasta hollar las suaves flores
de los Almarienses Campos,
talando Palmas, y Robles,
con este cuerpo volante
de los mas valientes Heroes:
viendo, que la otra mitad,
que el Exercito compone,
à cargo de nuestra Reyna,
que largas edades goze,
viene penetrando los
nunca pisados faetontes,
de aquella Sierra filabres,
firme columna de el Norte;
todos gustosos con tanta
impaciencia el zelo exponen
por Dios, y por vos, que tarde
les parece à sus acciones.

Rey. Siempre gallardo Don Juan,
siendo vos de aquella noble,
leal, rica, antigua Casa,
de los valerosos Condes
de Santistevan, dareis
con vuestro cortante estoque,
horror à los enemigos,
trofeos à mis Pendones,
mas longuitud à mis Reynos,
y animo à mis Españoles.
Por cuyas prendas bizarras,
de mi mereceis, que dobles
empleos en vuestra corta
edad provea, y coloque:
sois Capitan de la gente,
que à pie, y cavallo compone
esse numeroso cuerpo
de lucidos Esquadrones.
Y aunque conozco, que sois
al mismo tiempo tan joven,
vuestra experiencia, que es grãde,
pare tal vez los ardores,
no por mucho aventurarse
las victorias se conocen,

à vezes importa mas
la templança, pues entonces,
con ella se vencen todas
las enemigas acciones.

Jua. El valor, que por la Fee
luze en Divinos Candores,
nunca desfaya en cenizas,
porque el riesgo se le opone.
Nunca de Dios se acreditan
mas los Soberanos Donos,
ni de tantos Generales,
Condes de Castilla, y nobles
Cavalleros, que te sirven,
las dificiles acciones,
que quando los imposibles
hallanan, y los disformes
Exercitos enemigos,
postran solo con su estoque:
Si de mi vida cuydando
ello me prevenis, porque
oflado me arrojà, quando
con dos fuertes Esquadrones;
el gran Virrey de Almançora,
Moro de los mas ferozes,
desvanecido intentò
pisar lo fertiles botques,
gloriandose de triunfante,
por ver, que solos diez hombres
mi persona acompañavan;
digalo el fin, pues à el golpe
de mi espada, y à el enristre
de mi lança, siendo bronce
el Moro, de el à mi furia,
cadena hizo à sus prisiones,
porque al reencuentro primero
de la escaramuza, doyle
con la pica vote tal,
que dexa tiendas, y acciones,
mando le lleven captivo,
y con espuelas veloces,
buelvo à seguir los que huyen,
hasta que pocos se acogen

en la Ciudad, que los mas
fueron à ver à Aqueronte.

Chac. Querer Vuestra Magestad,
que los valientes Leones,
Heroes esclarecidos,
que le siguen, abandonen
la valerosa ofiada,
que su illustre sangre dioles,
es querer se pierda todo,
rempliar de el Can los ardores,
y así suplico suspenda
el expedir tal Real orden.

Rey. Don Juan Chacon, no lo mando,
solo os lo aconsejo, porque
si saltais antes de dar
assalto, que se malogre
temo esta conquista; pero *Tocan.*
que marcial estruendo se oye.

Chac. Segun se colige por
las Vanderas, y Pendones,
las huestes de nuestra Reyna
son, que penetran los bosques.

Rey. Salgamos à recibirla.

Jua. Dificiles, que se logre,
porque su Magestad llega
aqui con passos veloces.

Tocan. y salen la Reyna, Don Mosen,
Doña Leonor, Doña Luisa, Ma-
ria, y Soldados.

Dent. Viva Isabel nuestra Reyna.

Rey. Viva, y en hora feliz
vuestra Magestad, Señora,
llegue, donde sepa vnir
las bazarrias de Venus
en esta sangrienta lid
à los trofeos de Marte,
qual poderosa adalid.

Isab. Gustosa es preciso venga,
quien viene Esposo à vivir
en vuestros brazos contenta,
y mas quando à este confin
me trae la voluntad

ansiosa, por vèr rendir
tantas Othomanas Lunas
en su menguante infeliz,
al Sol, que en gracia atesora
las riquezas de el Ofir.

Leon. Señor, Vuestra Magestad
me de su mano, que así
descansarán mis fatigas.

Rey. Levantad Leonor. *Lui.* Y à mi,
Señor, conceded lo mismo.

Rey. Luisa alçad, no esteis así.

Cha. A vuestras plantas Señora,
se vè mi valor luzir.

Isa. A vuestro esfuerço Don Juan
Chacon, su altiva cerviz
postrará el Africa toda.

Jua. El que toque permitid,
Señora, las huellas vuestras.

Isa. Don Juan Alfonso, venis
muy vfano con la empresa,
no os aventureis, no, así.

Mos. Señor, el afan descanse,
pues he logrado venir
à vuestra presencia. *Rey.* Don
Mosen de Cardenas, y
Duque de Maqueda, como
mis Soldados al subir
las asperezas de aqueſte
enmarañado gentil
Monte de Sierra Filabres,
han pasado? Pues crei,
que las repetidas nieves,
vrna hizieran de marfil
à sus cuérpos, y que hallaran
todos su sepulcro alli.

Mos. Quando la invicta Isabel,
vuestra amada Esposa, y mi
Reyna, à tolerado tantos
afanes, para venir
animando de sus huestes
el coraçon varonil,
fuera yſurpar à sus voces

lo que les toca dezir.

Rey. Señora, si es que el cansancio
os lo permite, dezid
de vuestra jornada quantos
cruels golpes sentis.

Isab. Despues esposo, y señor,
Quinto Fernando, que vi
à las Catolicas fuertes
Esquadras nuestras rendir
el orgullo à la Ciudad
de Alama, dia infeliz
para los Moros, pues fueron
vencidos en la cruel lid
de la Higuera, y en la otra
junto al rio de Martin
Gonçalez, donde captivo
quedò Albohazen, y Audili-
derrotado, y fugitivo,
ambos Reyes, porque assi
siendo dos los que vencian,
no huviesse agravio entre si,
porque aun es menor victoria
vencer, que el hazer huir,
pues el ganar, es fortuna,
y el que huyò, me temió à mi.
Rindiose con esto Loxa,
Malaga, Velez, Motril,
Luzena, Vera, Moxacar,
Baza, los Velez, y en fin
las poblaciones, que ay desde
la noble Murcia à Guadix.
Viendo los Moros de España,
que de sus glorias Zenir,
y presagio de sus ruinas
eran estas, escribir
resolvieron al Sultan,
y à quantos Reyes en sí
obstanta el Africa en ricos
tegidos de carmesi.
Teniendo por cierto tu,
que el gran Sultan, que el Visir,
el Seraskier, el Aga,

los Alfaqies, Abdi,
los Bajaes han de hazer,
para poder remitir
quanto sea necessario
à mantener el Pais
Español, esfuèrços tantos,
que si consiguen venir,
se impossibilita el
echarlos de este confin.
Viendo, que sola Granada
es quien puede competir,
por ser casi incontrastable
el Alambra, y Albaizin:
y que la entrada, y salida,
que tienen para impedir
nuestra fuerça, es Almería,
pues à ella conducir
pueden Viveres, Peltrechos,
y gente, por el Turki
fiero espumoso Elemento
cuna, y tumba de el Delfin.
Poner sitio resolviste
à essa Ciudad, aunque aqui,
para dominar sus Torres,
à Purpura convertir
se mire en aquellos campos
desde el Nardo hasta el Jazmin.
Para cuya ardua empresa
tu Exercito dividir
mandaste en tres cuerpos: vno
que sugetasse el Pais,
jurisdiccion de Granada,
y quedaron à regir
estas Tropas el de Cabra,
Fernando de el Pulgar, y
Don Alonso de Aguilar,
Don Manuel Ponçe, que alli
como Leones mantienen,
solo para divertir
el tiempo, como si fuera
la alegria de vn festin,
tales contiendas con los

10
Moros, que quando embestir
intentés à la Ciudad
te avrá llevado Genil
en sus cadaveres quantos
te pudieran resistir.
El segundo cuerpo à tus
preceptos se vió venir
à este acampamento : el
tercero dexando à mi
disposicion, conducido
fue: y para ello vestir
me vió Marte sus adornos
desde el peto al vorgegui
morrión, y brazaletes,
à quienes puso el buril
en relieves tal aprecio,
que pudieron competir
con las que labró Bulcano
con su habilidad sutil.
Dia de la Concepcion
de MARIA Emperatriz
Soberana de estos onze
Globos bellos de Zafir
con mis Esquadras de la
Ciudad de Baza sali.
Mas à la primera marcha,
luego que empecé à subir
su intrincada Sierra, tanta
fue la nieve, que creí
otro dilubio en escarchas,
que à mis huestes daban fin.
Mas yo entonces de MARIA
con deprecaciones mil
el patrocinio invoqué,
y condescendiendo à mis
ruegos; arca nueva fue,
pues con sus favores vi
de las Sierras, y peligros
libres mis tropas salir,
y tus Soldados, y míos
todos he logrado vnir.
No se dilate el assalto,

luego à el instante embestid:
contra esse Goliath sed
Rey Fernando otro David,
pues contra esse Olofernes
me verás nueva Judit,
seré contra aqueessa Garça
alto sobervio nebli,
hasta que cortando el buelo
à sus lauros, abatir
vea de sus medias Lunas
el enroscado perfil.
Essa Ciudad se les quite,
si los quierdes destruir,
cierreseles esse asylo
de su mal proceder vil,
Puerto por donde conducen
las maquinas de la lid:
con esto los de Granada
se llegan à persuadir,
siendo imposible el socorro,
de que es su estado infeliz,
que yo, porque aun no descanse
el esfuerço femeníl
en tan deseada conquista
à mis Damas orden di,
que despreciasen valientes
trage, y vestido sutil
de Venus; y de Belona
exerçan lo varonil.
No se diga de Isabel,
que quando supo venir
à enfalçar la Fee de Christo;
no lo pudo conseguir.
Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.
Rey. Viva los años sin fin.
Señora, con tanto gusto
de tu santo zelo oí
la exortacion, que nos hazes,
que gracias te rindo, mil.
O dichoso aquel que llega, *à p:*
por fortuna à conseguir
muger de su mismo genio,

ò que prospero que fui!
 Porque conozcais, señora,
 el que os deseo servir,
 y que vuestro parecer
 es el que se ha de seguir,
 muy breve para el asalto
 hará la seña el Clarín,
 y avisará ronco el Parche;
 mas primero conferir
 es necesario tan ardua
 resolución, pues aquí
 se hallan tres Capitanes,
 que pudieran competir
 en ciencia, y valor con quantos
 duran en bronce, y marfil.

Mos. Señor, pues por mas anciano
 à mi me toca decir,
 soy de parecer que vuestra
 Magestad vaya à embestir
 con su Exercito por la
 Puerta de el Sol, porque así
 acudan todos los Moros
 à poderos resistir:
 mientras están divertidos
 en la oposicion, ò ardid,
 con su Exercito la Reyna
 mi señora podrá ir
 por essa parte contraria,
 que vé de el Sol el Zenit,
 y asaltar à la Alcazava,
 que en llegando à conseguir
 su tendicion, la Ciudad
 sugetará su cerviz.

Los dos. Los dos de esse parecer
 somos, y solo añadir
 podemos nuestro valor
 hasta vencer, ò morir.

Isab. Solo nos falta saber,
 que numero encierra en si
 de gente Almería. *Jua.* Eso
 si licencia permitis,
 presto saberlo podreis.

Dentr. Pulp. Quita Soldado, aprendiz.

Rey. Qué alboroto es el que suena?

Salé Pulp. Si quereis saberlo, oid.

Ay en aqueste distrito,
 aun mas allá de el Gualí
 vna possession, que llaman
 los Cortijos de Pulpi,
 en ella captivè vn Moro,
 à quien como Pulpo así,
 desde entonces tomè el nombre
 de ser Pulpo, sin mentir:
 el Pul tomè de la tierra,
 y el po de el Mar, con que así
 Don Pulpo por Mar, y Tierra
 desde oy me han de dezir.
 Al entrar, las centinelas
 lo asieron, sin permitir
 su embidia, que yo pudiesse
 à tus pies triunfo tan ruin.

Rey. Traylo luego à mi presencia.

Pulp. Voy guapo como vn espin. *Vas.*

Rey. Si de este Moro logramos
 saber lo que passa, sin
 dichoso tendrá el asalto.

Hablan los Reyes: salen Pulpo, y Ma-
zabut baziendo reverencias.

Pulp. Delante Vía ha de ir.

Maz. Vostra insolencia primero.

Pulp. No ha de ser, seor Paladin.

Maz. Jarasme estar porfiado.

Pulp. Parecemos matachin.

Rey. Qué ruido trais Soldado?

Pulp. El mayor, que hasta aora oi:
 que este captivo, señor,
 tan valiente como el Cid,
 assombro à la Europa ha dado
 con su ofiada gentil;
 que es el Moro mas ofiado,
 que ay desde Vicar à Enix,
 el mas cortès, que se viò
 desde Sorbas à Lubrin,
 y el Turco mas noble desde

las Roquetas à Felix,
y con tantos atributos
con mi azero le venci:
de esto infiere mis proezas
con quien podrán competir.
Hablar bien de mi enemigo à p.
es acreditarme à mi;
que no siempre ha de ser perro,
galgo, lebrél, y mastín.

Maz. Yo senior Malagestad,
ò artesa, querer dezir
verdad, mi estar Mazahut
Moro que limpiar rozin,
no ser cavallera, no,
ni menos gustar mentir.

Pulp. Señor, como los Christianos
dizen, que de sangre vil
son, porque los den por poco,
haze medio celemin.

Rey. Bien està: que gente tiene
la Ciudad me referid.

Maz. No està asmático, y por
esso no contarla. *Pul.* Di
aritmético. *Maz.* Berdona,
senior, que aver de dezir
cismático por no errar.

Rey. Si engañas, has de morir.

Pul. El lo dirà, porque es Moro
de virtud, conciencia, y
buen Christiano en su ley.

Maz. Tener la Ciudad seis mil
Morillos, vero valentes,
qual san Majoma, y Zelin.

Pul. Muy breve, y muy compendiofo
lo has dicho. *Maz.* Està mi sutil.

Rey. Ea fuertes Generales,
à lidiar, à competir.

Isab. Ea Damas, y Soldados,
ò à vencerlos, ò morir.

Char. El primero serè yo,
senior, que te siga à ti.

Jua. Yo, senora, de tus huellas

la derrota he de seguir;
que oy Almeria, ò el Cielo;
serà mi alvergue, ò Zenit.

Mos. Escusado es ofrecirme,
si siempre con vos he de ir,
senora. *Leon.* Todas dexando
el animo femenil,
nos veràs de el duro azero
para pelar, vestir.

Luis. Mi espíritu veràs pronto
al precepto de el Clarin.

Sale And. Despues de besar tus plátas,
con el fuerte Alabez fuy.

Rey. Por el camino podràs
contarlo Andrès, que la lid
no se puede dilatar;

Tocan.

à marchar toque el Clarin. *Vans.*

Salen el Rey Zagal, Cidhaya, y Moros.

Zag. Ya valiente Cidhaya,
en quien la parca su guadaña ensaya,
la ocasion ha llegado
de que quede el Christiano derrotado;
ya Moros valerosos,
llegò el tièpo de veros no assì ociosos,
si de empuñar altivos
el escudo, y la lança vengativos.

Ya veis que el Rey Fernando,
y su esposa Isabel vienen marchando
con gente numerosa
à sitiar à Almeria la famosa:
temerario es su intento
en querer assaltar el firmamento.

Seis mil hombres encierra,
que en destreza, y valor podrán dar
à todo el Orbe entero (guerra
si manejaís briosos el azero.

Que os acordeis os digo
quando el Rey la perdiò, que fue Ro-
refieren los Christianos, (drigo:
que fueron de tu Dios los Soberanos
decretos causa estraña,
que perdièis Rodrigo casi à España,

por

por atreverse ofiado
 a quitar de vnas puertas el candado,
 en Toledo cerradas,
 por estar à su Virgen dedicadas,
 desde que Recismando
 con juramento las vedò à este Mùdo;
 supersticiones tuyas,
 que es preciso Cidhaya redarguyas,
 pues la fama cantava,
 fue la culpa Florinda, que es la Caba;
 porque su Padre el Conde
 Don Julian, vengança esconde
 en su pecho sin fin,
 la pidiò al Rey Miramamolin.
 Aqui os pretendo atentos,
 pues de Tarif, y de este los alientos
 bastaron à ganarla,
 su ofiada es preciso el imitarla,
 ò la de el Rey Ayran,
 que pudieron zelosos con su afan
 cerca de vn siglo verla,
 engaste hermoso de Africana perla,
 buelvan effos Christianos
 à los campos huyendo Castellanos.
 Haga, pues, la fortuna,
 hermana de el valor, q̃ nuestra Luna
 la llenen los deseos
 de Christianas victorias, y trofeos.
Cid. Rey Zagal valeroso,
 de quien el Mundo todo està embi-
 siempre parcial he sido (dioso,
 de tu valor, y esfuerço esclarecido,
 no solo por pariente,
 si por tocar à tu sagrada frente,
 no solo esta Corona,
 mas la de el Betis, q̃ te quitò Belona:
 à tu lado me tienes (nes.
 igualmète en desdichas como en bie-

*Sale Mazahut vestido de Christiano, y
 vn Moro corriendo detrás de él.*
Maz. Señor, detén Morillo,

q̃ aunque venir vestido Christianillo.
fer Mazahut. Zag. Suspende
 el azero Soldado, y di que emprende
 Christiano tu ofiada.
Maz. No està Christiano por la vida
 que el casaca que apaño, (mia,
 quitarle à vn Christianillo cõ engaño,
 solo por darte cuenta,
 que venir Rey Fernando con quarèta
 mil hombres sin fosiago
 por tomar à Almeria à sangre, y fuego:
 segun està hablando,
 à la puerta de el Sol vienen marchado.
Zag. Otomanos Soldados,
 à la puerta de el Sol todos armados.
Cid. Porque la gente marche,
 haga seña el Clarin, llamada el parche.
Maz. Para hazer mas derrota, *Vanf.*
 pringar tozino, y empinar la vota.
Tocan, y sin cessar ruido de batalla; sa-
le Pulpo vestido de Moro buyendo
de Maria.
Mar. Muere Agarena espia.
Pulp. El azero suspende mi Maria.
Mar. Serás de mis despojos.
Pul Basta para matarme effos tus ojos.
Mar. Quien eres, y què hazes?
Pul. Direlo, pues te adoro, hagamos
 Yo soy, aqui te culpo, (pazes.
 tu amante valeroso infeliz Pulpo:
 ya sabes mi experiencia,
 à vn Moro captivè de grande ciencia,
 porque tu me quisieras,
 quito hazer lo q̃ brujas, y hechizeras,
 dixo para su enredo,
 que subiesse à la Torre, que dà miedo,
 y de cardenas llama,
 por averla ganado èl, la fama:
 Subiome hasta lo alto,
 tomò, pues, mis vestidos, y de vn salto
 fue sin ser conocidos
 en baxando me pongo su vestido,

llegò à este sitio quando. *Tocan.*

Mar. Los dos miramos, que se vâ acer-
la Reyna con su gente (cando
à assaltar la Alcazava incontinente,
mientras que divertidos
estàn los Moros à los no vencidos
esfuerços de el Atlante

Rey Fernando, q̄ avança por Levâte;
y pues este divierte,
mientras la Reyna cō su cuerpo fuente
vâ à assaltar la Muralla,
no perdamos la gloria en tal batalla.

Pulp. Con tu favor, y gloria,
pues omnia vincit amor, ya ay vitoria.

Vanse. Aparecese el Teatro de Muralla,
y Torres, dase con escalas el assalto
por diversas partes.

Isab. Ea Soldados mios,
antes q̄ acudan, assaltẽ vuestros brios.

Leo. Al Muro. *Lui.* A la Colina. (mina.

Mos. Al revellin mi esfuerço se enca-

Jua. O Almeria, ò al Cielo. *Suben.*

Mar. A la Torre, al Castillo.

Pulp. Al mongibelo.

Vnos. Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.

Ju. Pues ya subi, morid canalla perra.

Pulp. Por la Reyna victoria.

Mos. Al ayre sus Vâderas dẽ la gloria.

Isab. Virgen, mi fee te aclama:

la Puerta de el Socorro avierta llama.

Vanse.

JORNADA SEGUNDA.

Al son de instrumentos salen Doña

Isabel, Damas, Don Juan Alfonso,

Don Mosen, Pulpo, y

Soldados.

Isab. Eſso el Rey Zagal ofſado
diò por respuesta resuelto?

Jua. Primero, dize ſeñora,
que ſerà ſu monumento
la Ciudad, que el entregarla

à tu Catholico Imperio:

No fue baſtante Cidhaya
à perſuadirle con ruegos,
proponiendole lo inutil,
que en tal caſo es el esfuerço:
à mis muchas amenazas
roca firme fue ſu pecho.

Pulp. Y mas añaðiò, ſeñora,
pues finalizò diziendo,
à muger yo no me rindo,
vayafe à hilar, que es ſu empleo.

Mar. Pues devane las mazoreas
hechas al vſo de el hierro.

Mos. Reſolucion temeraria,
barbara, y ciega, ſabiendo,
que ſiendo, ſeñora, ya
de aqueſta Alcazava dueño,
es en vano el reſiſtir,
evidente el vencimiento,
pues predomina de forma
de Almeria el mas eſtremo
rincon, que ſu eſtrago, y ruina
al mas leve movimiento
ſe verà, ſin que ellos puedan
moleſtar ſoldado nueſtro.

Pulp. Nueſtra artilleria llega
de Almeria haſta el traſero,
que aun adonde no dà el Sol
alcançarà nueſtro fuego.

Isab. Pues la Artilleria nueſtra
rayos vibre, aborte incendios.

Disparan.

Leon. No quede piedra con piedra;
deſde almenas à cimientos,
que ſu reſpuesta denota
en noſotras vituperio.

Luiſ. Quien tan cerca los tuviera,
que arbitro fuera el azero
para decidir en vna
vez ſola los lauros nueſtros.

Jua. Parece que blanca ſeña
de paz tremolan al viento

los contrarios, y es sin duda
de su rendicion conciertos.

Mos. Baxo de cuyo seguro,
y de cesar el incendio,
azia nosotros se acerca
vn gallardo Moro. *Pal.* Bueno,
que con el Mazahut viene,
y me ha de pagar el perro
que me dió, que en esto imito
à quantas desde aqui veo.

Isa. Dexad que entre, por si
logro se rindan atentos
à los partidos, que mas
que su estrago, y ruina aprecio.

Salen Cidhaya, y Mazahut.

Luis. Este es Maria, aquel Moro
valeroso, que alagueño,
en otra embaxada quiso
explicarme sus afectos.

Mar. El mismo, y el mismo es
el Morillo su escudero.

Cid. Salud en Alà, invicta
sacra Reyna de el Imperio
Español, à cuyos lauros,
proezas, y vencimientos,
es poco archivo la Europa,
y aun el Orbe corto centro,
bastardo clarin la fama,
los hiperboles rodeos,
el tiempo caduco, y solo
fixo deposito el Cielo:
pues has logrado rendir
aqueſſe Atlante supremo,
alta Columna constante
de el Excelſo Firmamento,
y con el por precision
eſſa Ciudad, eſſe Pueblo
incoregible, tirano
de Almeria Augusto Cetro;
y por conſeſſencia rindes
à Granada, porque veo
muy diſicil ſu deſenſa,

impedido eſte comercio.

Salud en Alà otra vez
en nombre de el Rey mi dueño,
de Audili que es primo hermano
mio, y eſpoſo de el bello
prodigio de Hiza mi amada
hermana, que piſa el Cielo.
Por mi te dize, ſeñora,
y no en valde aſſi lo ofrezco,
pues no ſè que ſoberano
prodigio Divino Excelſo
en mi predomina, que
inſiſtiendo à mis deſeos,
haze que mayor ſe vea
para voſotros mi aſecto.
(Pero que mucho, ſi tu *à p.*
divina Luíſa en mi pecho
imperas con tal mandato,
y mandas con tanto imperio,
que de libre mi alvedrio,
captive por ti le veo,
en que llegas à tener
mas jurisdicción que el Cielo;
pues el me le dera libre,
tu le entras en captiverio.)
Por mi el Rey Zagal te dize,
que aunque pudiera reſuelto
defenderle haſta morir,
dexando ſu nombre eterno:
movido de las razones,
que os participò otro tiempo
por mi miſmo, deſeando
vèr dominado eſte Reyno
antes por voſotros, que
por Boadali Agareno,
Rey de Granada; pues llega
el odio à vezes à eſtremo,
que haſta el culto ſe profana,
y ſe quebranta el precepto.
Dize enſin, que rendirà
à Almeria, porque el Pueblo
no experimente los duros

marciales estragos fieros.
Y que para no cansarse
en ir llevando, y trayendo
razones, en que se gaste
el precioso amable tiempo;
han de ser las condiciones,
que has de aceptar desde luego
los capitulos siguientes,
sin negar alguno de ellos.
Primeramente, los Moros
à su Corona sugetos,
han de quedar libres, para
disponer à su deseo.

Item, que puedan llevar
al Africa, así el dinero,
como quantos bienes muebles
poseen, y para ello
señalar embarcaciones,
y quatro meses de tiempo.

Item, si alguno llevado
de la avaricia, su intento
fuere dexar de Mahoma
los suaves sacros preceptos,
y abraçar los que observais,
no ha de aver impedimento,
para que mantengas quantas
heredades poseyeron.

Pero que si niegas Reyna,
alguno de los propuestos
preliminares, dará
antes su vida al azero:

aunque asueles, tales, cortes
Ciudades, Montes, y cuerpos:
derribes, postres, y iguales
Torres, Almenas, y Templos,
arroyos, vibres, y exales
mil iras, rayos, y incendios,
porque antes que entregarnos
en ellas pereceremos.

I/a. Aunque siempre mi piedad,
y mi catholico zelo,
mira à ampliar solamente

la Fee de Dios Verdadero,
sin que perezcan las gentes,
sin que se arruinen los Pueblos,
y en vuestra propuesta miro
conseguido todo esto;
quiero añadir por mas fuerza,
que no sè que en vos contemplo,
que aun sin tales circunstancias
condescendiera à los ruegos.
Ved, dezidle à vuestro Rey,
que ya concedido tengo
quanto me propone, y mas
que siente, y no lo ha propuesto.
Y es que las llaves, porque
no le cause sentimiento
à yna muger entregarlas,
passe al campo de el Supremo
Rey Fernando, y en sus manos
haga de ellas el entrego.

Cid. En su nombre, y en el mio,
por las honras, que me has hecho,
señora, os rindo mil gracias,
porque teneis vn imperio
tan extraordinario, que
no solo sois de los pechos
de vuestros vassallos norte,
si aun de los mas estrangeros;
y dadme licencia, para
que vaya à dar parte cuerdo
de la merced, que le hazeis
al Rey Zagal, y à su Pueblo.

I/a. Parte en paz, Moro bizarro.

Cid. A Dios divino portento: *à p.*
que mal me despido, quando
llevo en mi alma su objeto. *Vas.*

Maz. Pues tambien seniora, aqueste
Morilio està majadero,
en nombre de quantos Bacos,
ò borrachos està viendo,
à mi maxada prestar
escuchas vuestras atentos.
Dezir yo, que en su Alcoran,

mandar Mahoma de puerco
carne no tragar, que malos;
pero aun peor es aquesto:
vedar vinilio beber,
y apura en este precepto
à todos quantos purar
lo puro de el tabernero;
si aver tabernero, que
vinilio puro venderlo.
Y assi suplicar, seniora,
que borrar este decreto,
con que quedar Mazahut
alegre, y los Mosqueteros:
y porque estàr bien comun,
y general, mas no espero;
marchar confiado, en que
pedir tambien Cavalieros. *Vase.*

Pulp. Aguarda, Morillo, aguarda;
no huyas como podenco.

Isab. Quedando de guarnicion
todo el Exercito entero
en la Alcazava; nosotros
adonde està el Rey marchemos.

Jua. Siempre tus huellas, seniora,
iràn las mias siguiendo.

Mos. Marche la Real Guardia, y sean
norte de el Clarin los ecos.

Pul. Maria, tengo que hablarte, *Tocà.*
camina con passo lento.

Mar. Al descuido, y con cuidado
venme explicando tu afecto. *Vanse.*

Jua. Dichoso, hermosa Leonor,
felize, adorado dueño,
quien despues de tantas marchas,
penas, ansias, y tormentos,
merece de vuestros soles
ver los divinos reflexos.

Leon. Lo mismo os puede dezir,
Don Juan Alfonso, mi acento;
mas hago el reparo en ver,
sintais con tales estremos,
quando no ha dado motivo

mi firme amor alagueño.

Jua. Constante te adoro, y sè
me correspondes; y de esto
nace mi mayor dolor.

Leon. Menos aora lo entiendo,
pues debes estàr gustoso.

Jua. Oye, si quieres saberlo.

Logra el ausente el dolor
mayor:

No puede aver sufrimiento
à tal tormento,
leve es la cruel sentencia
con la ausencia:

Y aun no basta la eloquencia:
à explicar tal padecer,
que sin duda viene à ser
el mayor tormento ausencia.
Si ausente de ti suspiro,
miro

en tan infelize suerte
muerte,

porque todo el pecho es llama
sin mi dama.

Desdichado de quien ama,
que aunque querido me veo
en lo mismo, que deseo
miro muerte sin mi dama.

Sin verte, por varios modos
todos

sienten, viendo en mi letales
los males,
sin aliviar lo fecundo
de el mundo.

Que mucho, si furibundo,
ya no puedo resistir,
pues sin ti me han de embestir
todos los males de el mundo.

Sin ti es el mejor manjar
pesar;

porquè tirano me arrojas
congoxas?

Quando arrastro en mis cadenas

penas.

O bellissimas Syrenas,
què no dareis despreciando,
si dais, quando estais amando
pesar, congoxas, y penas!

Leon. Muy bien confirmado està
vuestro discurso, y lo apruebo,
pues la experiencia la misma
batalla en mi pecho ha hecho:
que si estuvieras celoso
mas padecieras lo pruebo.

Tiene el celoso fatal
el mal
infeliz, que apriesa viene,
y tiene

por esta causa impaciente
el ausente:

con que se ven igualmente,
ademàs de sus recelos,
pues logra el hombre con celos
el mal que tiene el ausente.

Es muy leve resistencia
la ausencia,
no inventò el tirano Asyrio
martirio,
aunque aplicò sus desvelos
como celos.

Corre al tormento los velos,
pues mantiene aun con afrenta,
el que celoso se obfenta
ausencia, martirio, y celos.

Bebo, si celoso peno,
veneno,
con èl en mi pecho lidia
la embidia,

padezco con tal dolor
furor.

Y ay, quien desee à el amor
padre preciso de celos,
quando dà entre sus consuelos
veneno, embidia, y furor!

Jua. Discretamente, divina

Leonor ha dado tu ingenio
en la Cathedra de prima
muestras de tu entendimiento;
Mas para que no discurras,
que yo te puedo dar celos,
y que padesas alegar
mayor padecer con ellos;
sabe, que passion celosa
no ay, que es vn fingimiento,
que las comicas tareas
dieron à luz; y à este duelo
toda la razon de estado,
y de pundonor ha hecho
pròtesta, y de no aver dado
su voluntad, manifesto.
Solo el que ama pudiera
tener entre sus desvelos,
en caso que hubiera celos
de estos el motivo fuera,
de que amando à èl, tuviera
ficción, ò verdad, que ama
à otro sugeto su dama;
y aquesto no puede ser,
que la que llega à querer,
vn fuego solo es su llama.
Pero por pòssible dando,
que la que me adora à mi,
à otro ame, es frenesi,
esta à mi me està agraviando,
porque à mi amor engañando
và con fingidos anhelos;
si conozco estos recelos
miro agraviada mi fee;
y no celosa, porque
donde ay agravios no ay celos.
Si la dama, à quien aspiro
à mi me desprecia, ò sea
porque en otro su fee emplea;
ò porque libre la miro.
Este es desprecio, y su tiro
mas el vivir me limita,
ò hasta el cariño me quita;

aja-

ajado yo, el odio crece,
 porque mi pecho aborrece
 la que desprecia, y irrita.
 Luego si en las ocasiones,
 que se hallaran celos necios,
 son agravios, ò desprecios;
 tendrá alguno por blasones
 encargar à las razones
 de su voca agravios tales!
 Porque contra honor los males
 no ay quien los publique atento,
 que en tal caso es el acento
 mejor el de los puñales. *Tocan.*
 Mas supuesto, que en la vaga
 sutil esfera de el viento
 nos llaman de los Clarines,
 y de las Caxas los ecos,
 porque no hagas falta, hermosa
 divina Leonor, marchemos.

Leon. Pues à Dios Don Juan, y quiera
 mil años guardarte el Cielo.

Fua. Porque mariposa viva,
 y muera solo à tu incendio. *Vanf.*

Tocan, y salen el Rey, Andrés, Solda-
dos, y Don Juan Chacon.

Chac. En aqueſſe dilatado
 fertil campo, llano ameno,
 que ſerà desde oy nombrado
 la Cruz de el Humilladero,
 ò de Caravaca, porque
 en ella el Moro entrego
 de las llaves ha de hazer
 de Almería, cuyo aliento
 ſolo rendirſe pudiera
 à tan catolicos celos
 como de el Rey Don Fernando,
 y Doña Iſabel ſu dueño,
 à las huestes orden di,
 que hizieran acampamento.

Rey. Que mucho Don Juan Chacon,
 Adelantado de el Reyno
 de Murcia, que à mis Esquadras

ſe rindan los mas ſobervios
 Obeliſcos, ſi con tales
 Soldados, como vos, creo,
 que ſe rendirà à mis armas
 pavoroſo el Vniverſo.
 Supueſto, que retirados,
 despues que el divertimiento
 logramos hazer por la
 Puerta de el Sol, cuyos lienços,
 al ſalir Apolo, vſurpan
 ſus encendidos reflexos,
 eſtamos, di, retiraste
 aqui, Andrés, los instrumentos?

And. Saquè mangones, arietes,
 bricoles, y los peltrechos
 todos quantos ſe llevaron,
 ſeñor, para nueſtro intento;
 que en coſas de el Real ſervicio
 nunca en deſcuido me he pueſto.

Rey. Sois buen Soldado, Jaen.

And. Quien, ſeñor, con tal maestro
 no ha de ſaber eſgrimir
 picas, fuſiles, y azeros.

Chac. Señor, ſegun ſe diſviſa
 desde aqui, embidiando al viento
 con la Reyna mi ſeñora
 las Damas, y Cavalleros
 llegan, humillando à Marte,
 y ellas afrentando à Venus.

Rey. Recivanla victoriosa
 los Marciales instrumentos.

Chac. Hagan Real ſalva à la Reyna
 los Clarines, y los Frefnos.

Tocan, y ſalen Doña Iſabel, Doña
Leonor, Doña Luiſa, Maria, Don
Juan Alonſo, Don Moſen, Pul-
po, y Soldados.

Rey. Duplicado mi cariño,
 ſi acabo recibe aumento,
 os previene vencedora
 dos lugares en mi pecho:
 el vno por vos, ſeñora,

porque este siempre atento,
como caracter de el alma
vivirá aun despues de muerto:
el otro porque gallarda
Amazona vás rindiendo
con el valor, y hermosura
à Marte, Palas, y Febo.

Isab. Lograr tan feliz victoria,
incomprehenribles misterios
son de el Soberano juicio,
y como à mobil primero,
solo à la diestra se deben
de Dios Trino, Dios inmenso.
Mas si en las segundas causas
operaciones contemplo,
mas à postrado la fama,
que los mas valientes hechos.
Es la vuestra tan suprema,
que no caviendo en los ecos
de el sonoro Clarin
aun por todo el Vniverso,
à vuestro coraçon buelue,
que es de todo el valor centro.
Pues qué mucho, que la gloria
de tan fuerte vencimiento
à vuestra fama se deba
mucho mejor, que à mis hechos.

Rey. Don Mosen, Don Juan Chacon,
Don Juan Alfonso, al excelso
origen de vuestra illustre
noble sangre fiar debo
la accion, de que acompañar
vayas al Moro, que esto
es debido à su Real sangre,
que vna cosa son los ceños
de la guerra, que no quitan
los cortesés cumplimientos.
Menos por ser Moro pierde;
lo noble es por nacimiento,
y naciendo todos Moros,
nobleza no huviera, es cierto.

Los tres. En lograr la accion dichosos

somos, y ir à tu precepto. *Vase los 3.*
Rey. A quien, señora, os parece
que se confiera el gobierno
de Almeria, porque importa
su seguro à nuestro Imperio.

Isab. Los que mas se han señalado
en asaltos, y reencuentros,
vno es Don Mosen Fernando
de Cardenas, y à este el tiempo,
Duque de Maqueda le haze,
digno de elevados premios.
El otro es Don Juan Alfonso
Villarroel, que heredero,
aunque no en los Mayorazgos,
lo es de el illustre Regio,
noble esmalte de los Condes
de Santistevan de el Puerto,
y señores de Almuñan,
todos de vn origen mesmo:
y aunque Don Juan es tan moço,
es valeroso, es esperto,
y se le puede encargar
qualquier empreña à su celo.

Leon. O como son, prima mia,
estos ecos alaguenos
al oido, y lisongean
con proezas de mi dueño.

Luis. No así lisonjas les llames,
que aun sin robarme el afecto,
conozco en Don Juan, Leonor,
mayores merecimientos.

Mar. Señora, si en Almeria
Don Juan queda, qué haremos?

Leon. Quedarnos tambien, Maria,
con mi tio, que està electo.

Palp. No será razon, Andrés,
pues eres tan gran Sargento,
que pidas al Rey la plaça,
aunque sea de Terrero.

And. En esto estoy, mas aguardo
ocasion buena al intento.

Rey. Sean para mi mandatos,

señora, vuestros consejos.

Isab. Don Mosen Cardenas quede
señor, de Alcayde perpetuo,
y hereditario de la
Alcazava, y el gobierno
Politico tambien sea
de la Ciudad à su acierto,
y de Justicia Mayor
se le haga nombramiento.
Y Don Juan Villarroel
Capitan se quede electo
de la gente, que à cavallo,
y à pie en la Ciudad dexemos,
qual Governador quedando
de Marciales Regimientos.
Don Juan Chacon con nosotros
marche al asalto, y asedio
de Granada, cuyos Fuertes
en breve se verán nuestros,
pues segun avisa el Conde
ay guerra Civil entre ellos.

Rey. No solo en esso se cumplan,
señora, vuestros deseos;
si porque sè, que mirais
à Almería con tan nuevo
cariño, que aun reprimido
en vos no cave el contento,
y que deseais, se aumente,
franco le dexo el comercio,
pues la libro de alcavala,
y de los demás derechos
de lo que embarcan, y sacan
los vezinos; y les dexo
à sus Regidores de
governacion el manejo;
jurisdiccion ordinaria
en las aguas: si estos fueros
à tu voluntad, señora,
le parecieren pequeños,
conceded los que quisiereis,
pues se rindiò à vuestro aliento.

Isab. No tengo mas que añadir,

quando prodigo aveis hecho
à Almería las mercedes
mayores; agora os ruego,
permitais, que de mi mano
algun favor quede bueno.
Y es, que el Real Pendon costoso,
que en nuestro quartel traemos,
bordado por mi, y mis Damas,
para recuerdo perpetuo
quede en la Ciudad: y solo
de su plata, y oro el precio
infinito vsurpe el Sol
los mas brillantes incendios;
el dia de San Estevan,
que es oy, en feliz recuerdo,
todos los años, de aquesta
entrega, toma, y trofeo.

Pulp. Pues es dia de hazer gracias;
en el que se dan al Cielo,
logren las mias terrestres
la gracia de ser Portero.

Isab. Y à essa plaça tienes, Pulpo.

Pulp. Vivas mas años que vn censo;
de los que en el principal,
se dize, nula est redemptio,
y por los corridos sale
quotidie costas, y apremio,
para que de el vil Mahoma
quede el zancarron deshecho;
quede el Alcoran violado,
y todo Africano muerto,
que mientras yo viva, palo
llevaran; no pan, los perros.

And. Señor, si es que mi lealtad
mereciere de Torrero
la plaça en Torre Garcia.

Rey. Vuestra es Andrés, y os advierto;
que es de confianza, aunque
parece, que es corto premio.

And. Por las honras que me hazeis,
señor, vuestras plantas beso.

Tocan, y salen el Rey Zagal, Cidhaya,
Mazabut con una fuente, y en ella
unas llaves, Don Mosen, Don
Juan Alfonso, y Don
Juan Chacon.

Zag. Salve, invicto Rey Fernando,
Quinto de el Español Cetro:
Salve, Isabel Reyna, à cuyo
valor se verà sugeto,
segun la fortuna inspira,
el circular Emisferio:
Salve, Christianas hermosas,
bella emulacion de Venus:
Salve Adalides valientes,
y esforçados Cavalleros:
Salve, en fin à todos quantos
estàn mi infortunio viendo.
En fee de lo contratado,
à ofrecer, Fernando, vengo
en virtud de tu omenage,
y prestado juramento,
las llaves de la Ciudad
à tus pies Reales; y en ellos
contra mi adversa fortuna
ha de fer dulce remedio.

Rey. Fuerte Alboazen, à cuya
fama no basta el aliento
sonoroso de el Clarin
à publicar vuestro esfuerço:
sean mis braços la lengua,
que explique mi fino afecto.
Y para corroborarle
desde luego le prometo,
à vuestra Real Magestad,
que se verà de mi Imperio
otro segundo Fernando,
donde no echando el manejo
menos de la Monarquia,
le veneren, si su intento
es de quedarse en España.

Isab. Yo, Rey, confirmo lo mesmo.

Zag. A tan soberanas honras

solo el agradecimiento
puede explicarle con el
ponderativo silencio.
Mas me precisa el honor,
que vaya buscando el riesgo,
por no caer en la nota de traidor;
que creerà Africa, viendo,
que me he quedado en España,
que hubo por la entrega precio.
Y tambien, porque no es
sabio, y prudente consejo,
el que me igualen vassallo,
los que Rey me conocieron.
Y assi con vuestra licencia
partirè à Africa luego,
que de Almeria tomado
ayais possession, y assiento.

Cid. Pues yo, si vuestra piedad,
condescendiere à mi ruego,
en España quedarè,
sirviendo de Aventurero.
Si esta Placa concedeis,
por el azul pavimiento,
por el soberano Alà,
y por Mahoma supremo,
que veràs à mi furor
en iguales paralelos
de Granada convertir
la Alambra, Torres, y Cercos,
hasta que à tus plantas postre
su orgullo, cerviz, y aliento.
Ay divina Luisa, à quanto
obliga à mi amor tu ceño! à p.

Rey. Ya està concedido; y mas,
pues te conferirè el puesto
correspondiente à tu illustre
prosapia, y merecimientos.

Isab. Y pues cada instante ya,
que tarda es vn siglo entero,
para que Almeria lea
de la Fee constante assiento,
en alegres regocijos.

el campo marche al momento.

Leor. Pues para celebrar tantos
aplausos, darán al viento
en suaves armonias
embidia nuestros acentos.

Luis. Y mas quando todas juntas,
señora, irán repitiendo.

Musíc. Venga en feliz hora
el Alcides nuevo
ceñido de tantos
augustos trofeos.
La invicta Amazona,
afrenta de Venus,
à cuyas proezas
mil lauros devemos.

*Cantando, se entran todos por un
lado, y salen por otro.*

Sean bien venidos,
y siglos enteros
vivan para ser
de la Fee cimiento.
Y pues ya à las puertas
se miran de el bello
alvergue Christiano,
repitan los ecos.
Venga en feliz hora
el Alcides nuevo
ceñido de tantos
Augustos trofeos.

Rey. Salve desde oy, ò nueva
Gerusalén, que venero.

Isab. Salve, renovada Arca
de el Divino Testamento.

Leo. Salve, Soberano Sacro
de Salomon nuevo Templo.

Luis. Salve, ò Sagrario dichoso
de el Sacro Santo Cordero.

Moj. Salve, Depósito firme
de la Fee, que fino creo.

Jua. Salve, dichoso escogido
de Dios misterioso Pueblo.

Chac. Salve, Ciudad, que has de ser

Thesoro del mayor precio.

Mar. Salve, Concha de la Perla
Suprema, que nos diò el Cielo.

And. Salve, Rebaño felice
de aquel Pastor Indalecio.

Pulp. Salve, plato de la cena,
para mi no seas Niceno.

*Entran todos cantando: queda
Pulpo, y Mazahut.*

Musíc. Venga en feliz hora
el Alcides nuevo,
ceñido de tantos
Augustos trofeos.

Pulp. Morillo, aguarda, que mil
cosas que mandarte tengo.

Maz. Obedecer, què dezirme?

Pulp. Que me digas, que te quiero.

Maz. Disparates; no saber.

Pulp. Como así hablas, podenco,
no miras, que eres mi esclavo?

Maz. No estar clavo; tu estar yerro;
borque, segun arti-culòs,
libres salir Sarracenos.

Pulp. Tu fuiste mi esclavo antes
que se hizieran los conciertos;
huiste de mi, y segun
à las leyes de el digesto
al titulo de captivis,
& post liminio reverso,
dize, que el esclavo es mio,
donde quiera, que le encuentro.

Maz. Yo no entender de titulòs,
de mios, zapes, ni gestos;
solo saber, que ser liebre,
y ir à mi casa corriendo,
venir, si querer cenar
como en la de Meca.

Vase:

Pulp. Meco,
pues de aqueste Mico
eres tu la maza, que esto
quiere dezir Mazahut,
aguarda, que voy siguiendo.

Vase.
Sa-

24
Sale Mar. Me admira, q̄ mis dos amas
fientan con tales estremos,
que desveladas de noche,
dexan en amaneciendo
las camas; Leonor por ser
vn Christiano su desvelo:
Luísa, porque vn imposible
Moro quiere, es su amor ciego.
Yo qué adoro, bravo pexe!
con reposo como, y duermo,
sin que Pulpo me las pegue
las conchas de sus tormentos:
mas él viene: donde vàs
con tanto desafossiego? *Sale Pulp.*

Pulp. Caminò à espulgar me al Sol,
à la Luna à echar vn sueño,
à comer à vn bodegon,
à beber de vn tabernero;
corro mono de vna maza,
de vn galgo huyo conejo,
tan hecho de soliman,
que se la echarè al Luzero,
à la Luna, al Sol que sale,
y à Rejalgar grande perro.
Porque no andes con diretes,
y dimes, este es el cuento.
El Morillo Mazahut,
que es grandísimo podenco,
me combidò con su casa,
yo aceptè, y el medio perro,
discurriendo que era el Moro
buen Christiano, fui à su suelo,
ò à su solar, pues de casa
no hubo vn grano, ni aũ porpièio.
Lleguè à la puerta, y me tuvo
zalaes, y cumplimientos:
Enfin pasè el escalon,
y en el principio el fin vèo,
pues portal, patio, antecala,
sala, alcoba, gavineto,
cocina, corral, despena
miro en solo vn apolento.

Discurro se me cayera;
segun iba triste el techo,
mas no se cayò, porque
no oia ni aun madero.
Mas tuvo mucho de corte,
porque viendo alli vnos puercos,
con coche acà, coche allà
se empezò alterar mi sueño,
que quien no se altera à coche,
es borracho, ò maxadero.
Vn Morillo alli entre puchas
llorando estava, y no quiero,
de asco dezir la caca,
que no pide, y haze el mesmo.
Entre estos passos, y pasas
la cena me previnieron,
sacanme alcuzcuz, que era
abstero padre de el yermo,
porque solo à pan, y agua
le olian los bostezos.
El vino fue como agua,
ò vinagre, pues vn gesto
me hizo hazer, y por tragarle,
echè en fin al agua el pecho.
Vnos paños de servicio
por manteles me pusieron,
la grosura, que no avia
en el caldo, se hallò en ellos.
Dezir de la cama, es paja,
pues vn proximo, ò jumento
me despierta por tomar
de mi, y de la cama vn pienso,
que aunque fue cama de galgos,
me diò buelta de podenco:
sabanas de rasga, y rompe,
y colchones, como el suelo.
A la media noche, vñas
necelsita este reencuentro,
los piojos, chinches, y pulgas
me visitan, y te puedo
dezir, que entre chusma tal
tuve la noche en vn remio.

menos vivo, y mas rendido
no me he visto, y pues despierto
la noche pásse en tinieblas
à dormir voy, y me acuesto
à vista de el Sol, que sale
hasta que se vaya huyendo. *Vas.*

Mar. Todos los hombres, como este
obsientan solo su afecto
por conveniencia, à estos darle
de codillo, y huir el cuerpo. *Vas.*

Tocan Sordinas, y salen por un lado
Abdi, y Moros, y por otra el Rey
Zagal, y Mazahut.

Zag. Si es, que el vencido merece
para su amparo disculpa,
halle yo en tu proteccion
alivio à mis desventuras.

Abdi. Como vil, cobarde Rey,
si de esta dignidad suma
de Monarcha es digno, quien
haze, y abriga calumnias:
Como traydor, como infame,
perturbador de la augusta
tranquilidad, que en España
la gente Africana abunda.
Como aleve Rey Zagal,
ò Albohazen, no rehusas
el venir à mi presencia
con tan horrorosas culpas?
Como sepulcro no hiziste
de tu cuerpo las espumas;
aunque en sus cristales ellas,
como son tersas, y puras,
creo, no quisieran dar
tumulo à acciones tan sucias.
Y porque de mi corage,
el ser passion no discurras,
te he de hazer cargo de quantas
graves cometiste culpas.
No eres tu, quien avariento,
por ser tirano, procuras
derrivar de el Solio Regio

Granadino, à quien lo ocupas?
No eres tu, quien para ello
pides à Fernando ayuda,
y homicida de tu patria
de su sangre el campo inundas?
No eres tu causa, de que
en guerra civil confusa
aun el padre diesse al lijo
horrible sangrienta tumba?
No eres tu: aqui mi rabia,
mi furor, mi pena, y furia
de mi se apoderan tanto,
que los sentidos me ofuscan.
No eres tu, enfin, quien entregas
à Almería, y capitulas
maliciosamente, solo
por tener disculpa alguna?
Complice de tantos cargos
es tu alevosia, à cuya
prueba los Moros de España
vnanimos articulan.
Y porque en perdida, que es
tan sensible, no rearguyas
con inutiles descargos,
que mas que alhagan, injurian.
No està Almería cercada
de Murallas tan robustas,
que solo con su licencia
asalta el Sol su hermosura?
No està la Alcazava, en quien
apurò la arquitectura
lineas, y naturaleza
lo mas intrincado apura?
No tenias gente, que
con su valor, y su astucia
defendieran à Almería,
y à otras Ciudades muchas?
Pues porquè, di, permitiste,
que nuestras crecientes lunas
eclipsadas fuesen al
polvo de Christiana chusma?
Porquè antes no entregaste

la vida en defensa suya,
que entonces perpetuo fueras
en el sîncel, y la pluma.

Zag. Abdi Rey de Fez, no injusto
me hajes, que no es bien sufra
como Rey, ni Cavallero,
lo que tus voces pronuncian.
Y porque veas, que es falso
lo propuesto, y que te adulan
quantos Moros castigùe,
porque en algazara, y turba,
ofitados se conspiraron
contra mi Corona, escucha.
Atribuyes por delito
aquella accion noble, y justa
de pedir auxilio, para
mi Diadema hazer segura;
no me ayudara Fernando,
que es recto, si fuera injusta;
que hubo muertes, y civiles
guerras, esso no se escusa,
pues para vivir vn hombre
con ira cruel sañuda,
por ser mala alguna parte
de el cuerpo la descoyunta,
la corta, y aun de su sangre
la devil arteria apura,
porque no mate, que mucho
que la agena yo consumas;
la culpa mas grave, si es
que ay en esto grave culpa,
es que à Almeria entregùe
sin hazer defensa alguna;
quan al contrario, pues tanto
la defensa mi ira apura,
que antes de entregarme fuera
pira, la que fue mi cuna,
à no aver visto, que los
Soldados se tumultuan,
y en amotinados ecos
la libertad articulan,
sin ser bastante el castigo

à sugetar las confusas
ya sublevadas quadillas;
que quando el miedo vincula
el coraçon de los hombres,
hasta la dicha le asusta;
todo es vapor, miedo, horror,
que los passos atribula;
Mira tu con poca gente,
y esta alterada, y difusa
en parcialidades, como
no era la lid oportuna?
Pues si tuviera yo gente
à quien la guerra no asusta,
quisiera con mi Corona
perder la mayor fortuna?
No le costará al Christiano
perder en sangrienta lucha,
aun antes de imaginarlo,
los Soldados que acomula?

Abdi. Pues para que en tiêpo alguno
no alegues leves disculpas,
yo te darè gente tanta,
y en las armas tan segura,
que puedan à todo el Orbe
poner precisa coyunda.
Pero si con ella ofitado
de aqueſſa Ciudad no arrugas
la fuerte cerviz, entonces
se conoceràn tus culpas,
y de ellas correspondiente
pena es preciso que sufras.

Zag. Desde luego tu palabra
admito, que con tu ayuda;
veràs, que à ley Otomana
breve Almeria se ajusta.

Maz. Senior, tambien Mazahut
tener valentia Turca,
ser en la malicia grande
maton (quando al Sol esbulga)
bolver la garra siguiendo;
(no, si de el vino la vîsma.)

Abd. Como Moro valadi

te atreves aquí?

Maz. Zeytunas.

Abd. A venir, siendo de aquellos,
que en precipitada fuga
la defensa abandonaron,
y ser offado divulgas?

Maz. Como estár yo quien llevar,
y traer noticias muchas,
que convenir por defensa,
y costarme grandes sueltas.

Abd. Vamos, pues, à prevenir
munitiones, y reclutas.

Zag. Menester es, porque son
quien la defienden, y ilustran
Cardenas, Castros, Marines,
Bazquez, Estradas, Iguñas,
Perzebales, Puches, Pinos,
Sarçofas, Almanças, Lunas,
Benavides, Cariagas,
Santistevanes, Seguras,
Vrendez, Entrenas, Torres,
Ballesteros, Gomez, Zuñigas,
Palençuelas, Villalobos,
Perofas, Martos, Machucas,
Chacon, Davalos, Carrillos,
Santa Cruz, Castillos, cuya
nobleza siguen Igiños,
Aguilar, Joyas, y en suma
Alcalà, Tamayo, Escamez,
Gamez, Cabeças, y muchas
hidalgas familias que
aquí mi voz no pronuncia,
pues imposible es copiar
de las que Almería abunda.

Abd. Pues para ir à vencer,
alayre el bronce sacuda. *Vans.*

Maz. En mi llevar Christianilios
vna maça, que los mulla, *Tocan.*
y si portar requiescat,
traer no lotros Leluyas. *Vase.*

**** JORNADA TERCERA. ****

Dizen dentro los versos siguientes,
suena ruido de tormenta, y despues
aparece Andrés en lo alto de una Torre,
que estará à un lado, y en medio
se verá el Mar, y en ella Vir-
gen, y dos Angeles.

Pulp. Piedad Cielos.

Otro. Què me ahogo.

Uno. Alà favor. *Otro.* Al Castillo.

Unos. A la Torre. *Otr.* El Mar parece
quiere assaltar el Impireo.

Aparecese aora la Virgen, y los Angeles
en el Mar, y cantan.

Musico. Serene de el Mar

alterados brios

el Arco de Iris,

Reyna de el Olimpo.

Almería sea

el Pueblo escogido,

donde Puerto tome

vn Baxel Divino.

De altas tierras viene,

y trae consigo,

tesoro, que vale

vn precio infinito.

Y en señal de salva,

fiesta, y regocijo,

repitan los ecos,

motetes, y Himnos.

Salve, Estrella de el Cielo,

Madre de Dios Hijo:

Salve, llena de Gracia,

y Espejo Cristalino.

And. Salgo à investigar quien causa
tan confuso laberinto,
pues suena allí. *Pul.* Piedad Cielos.

And. Y oye à esta parte el sentido.

Unos. Què me ahogo. *And.* Y à la otra,

Otros. Azia la Torre, al Castillo.

And. Y àzia aquella. Otr. Alà favor.

And. Y en el Mar, quando luz miro.

Musie Salve, Estrella de el Cielo,

Madre de Dios Hijo:

Salve, llena de gracia,

y Espejo Cristalino.

And. Pero quien tan armoniosa

dulce melodía à oïdo!

Musica terrestre no es

esta; sin duda Divinos

acentos son, que demuestran

algun singular prodigio.

Baxó de la Torre, y voy

à saber esto, que ha sido. *Vase.*

Ang. Señora, para ausentarnos,

de Dios tenemos permiso:

que solo el mandato es, para

invisibles assiltiros.

Canta. Salve, Estrella de el Cielo,

Madre de Dios Hijo,

Salve llena de Gracia,

y Espejo Cristalino. *Vanse.*

Sal. And. Azia la orilla de el Mar

mis passos vãn: mas què miro!

O què Soberana Imagen!

què preciosissimo Niño!

què resplandor! què fragancia!

Pero lo que mas admiro,

es mirar toda la orilla,

tan breve, tan de improvise,

llena de candidas, bellas

Azucenas, y Narcisos!

No ay arena, que no sea

por todo aqueste distrito

fertil ameno Jardin, *De rodillas.*

Perdonad, Señora, que

en tal honra divertido,

de mi mismo enagenado,

no me acuerdo de mi mismo,

Ya sabeis con quanto afecto

os amo, quiero, y estimo:

Permitid, que os lleve à la

Torre, que es seguro sitio,

miètras abris para vuestro levãtase

Trono Regio algun camino.

Pero no puedo moveros;

mis culpas la causa han sido,

porque à braços de el pecado

no se alverga vuestro armiño:

de ellos me arrepiento, y tanto.

Palp. Azia la Torre. Mar. Al Castillo.

And. Pero por sendas diversas

gente llega àzia este sitio.

Por un lado sale Pulpo medito desnudo,

y por otro Maria, y Pastores.

Pul. So Sargento. Mir. Padre Andrés.

And. Llegad, adorad, amigos.

Pulp. Madre de Dios: què belleza!

Ma. Hijo de Dios, y q̃ Niño! *de rodillas*

Pul Sin duda, el no averme ahogado

ha sido milagro fixo!

Mar. El no averme captivado,

causa vuestra, cierto, ha sido.

Los dos. Gracias os damos, Señora,

por tan grandes beneficios.

And. Llevemos la Virgen todos

à la Torre: mas ya miro,

que solo puedo llevaros,

ya que estoy arrepentido.

Lleoa Andrés à la Virgen: entran

cantando, y baytando por una puer-

ta, y salen por otra.

Canta. En hora dichosa,

en Madre, y en Hijo

tengamos de el Cielo

felizes auxilios.

Soberano alvergue

eres de el propicio

amparo, que obstenta

nuestro patrocinio.

And. Sirva de Altar esta mesa;

señora, mientras que fino

à avisar, para que os lleven,
voy al Dean, y Cabildo.
Vosotros, quedad haziendo
compañia aqueste Archivo
de quantas gracias el Cielo
prodigo obtiene, y benigno. *Vase.*

Pulp. Azia donde caminavas,
Maria, quando nos vimos?

Mar. Sabe, Pulpo, que mi ama,
para ver, me diò permiso,
à mi padre; pero aviendo
andado casi el camino
de dos leguas, que ay à esta
Torre Garcia, registro
vna embarcacion, y Moros,
que nos salen al camino.
Yo entonces, sin hazer dengues,
pues eran de gran peligro,
acompañada de aquellos
Pastores, todos huimos,
diziendo à voces confusos:
àzia la Torre, al Castillo.

Pulp. Sabiendo, que aqui venias,
por mostrarme amante fino,
sigo tus passos, y encuentro
emboscada de Morillos:
ellos me pillan, y dan
en su fragata conmigo.
Pero apenas la velambre
echan, quando vn vienteçillo
se levanta, rematando
en tormenta, o torvellino.
Tal fue el vracan, que velas,
remos, y timon perdidos,
la que fue cuna, hizo tumba,
y ruina, la que fue abrigo,
de tal fuerte, que nadando
sin guardar ropa, cajinos;
no como dizen en tierras
fino en agua como digo.
El Moro llama à Mahoma,
miran, que tanto tan lindo,

para que todos no fuesen,
como fueron al abismo,
passados por agua sal
de el fuego remedio fixo.
Como Christiano, aunque malo
de Dios invoco el auxilio,
el Mar se serena al punto,
y salgo de tal peligro:
que no me valió el ser Pulpo;
para evitar mi destino,
que el librarme fue milagro
de la Virgen; y assi vnidos
en hazimiento de gracias
cantemosle algunos Himnos:

Canta. Salve, Estrella de el Cielo,
Madre de Dios Hijo:
Salve, llena de gracia,
y Espejo Cristalino.

Salé Andrés, y un Religioso Dominico:

And. Aquesta, Padre, es la Torre
Garcia, y este el Divino
Retrato de nuestra Virgen;
que parece, que està vivo.

Rel. Todos, amigos, postrados,
y humildemente rendidos,
à esta Señora adoremos,
y cõ afectos mas plos, *De rodillas:*
la bien venida le demos
por este prospero arribo.
Bien venida seais, Señora,
seais, mi Dios, bien venido;
Venid en hora dichosa,
venid en tiempo propicio;
mas siendo Vos, quien venis,
que sea felice, es fixo.
Pues quebrando las espumas
de esse golfo Cristalino,
primera Venus Divina
arrebatais los sentidos,
dulce fuego al coraçon
introducen vuestros giros.
De adonde venis, Señora?

Qual vuestro Origen ha sido?
Mas no se sepa, que así
se sabe bien sin dezirlo,
que se presume muy grande
el ignorado principio.

A la otra Venus profana,
por no saber donde vino,
huvo quien la colocase
à vn por hija de el Sol mismo.
Mirad, de vos Santa Reyna,
que discurrirà mi juyzio,
si que soy hechura grande
de Dios Sacro Vno, y Trino,
y para nuestro consuelo,
los Celestes Parainfos
por altissimo mandato
à este Pueblo os han traido,
considerando, que ha poco
se ganò de Berberiscos,
para que fuesse de vos,
Señora, perpetuo Archivo.

Perdonad, no se dilate
à masgracias mi cariño,
que estoy temeroso de
perder tesoro tan rico. *Levántanse.*
Sean mis brazos aora
Baxel de norte tan fixos;
y para no errar la senda,
seguid estas huellas, hijos.

Todos. Todos iremos gustosos.

An. Yo me quedo en el Castillo. *Uas.*

Salen D. Mosen, y D. Juan Alfonso.

Jua. Señor D. Mosen de Cardenas,
Duque de Maqueda invicto,
si el mismo motivo os trae,
que me trae à mi, es preciso,
que en esta Puerta de el Mar
quedemos, por si algun ruido
se causare entre los Padres
de el Guzman Santo Domingo,
y los Clerigos, pues sale
por la Imagen el Cabildo.

Mos. Esta es la causa, porque
vengo, que aviendo tenido
noticia, de que el Torrero
de la de Garcia aviso
diò de la Imagen primero
à la Clerecia, vino
luego al Prior, y tambien
la noticiò, y improvisò
saliò el Religioso; y antes,
dizen, este la previno,
y que marcha à su Convento
con tan Celestial prodigio.

Jua. Si antes logrà la fortuna,
porquè se opone el Cabildo?
Y mas sabiendo, que siempre
es la Casa de Domingo
precisa depositaria
de la Virgen; pues no he visto
Convento suyo, que no
se vea favorecido.

Sale Pulp. Señores, si aqui aguardàdo
estàn la Virgen, les digo,
que el Padre Prior la lleva,
huyendo de los Ministros
Eclesiasticos, por la
Puerta Purchena, que impios,
por quitarla, vienen dando
desde el Alquian martirios;
mas à quien los Alguaziles
por hurtarle, dexan vivo.

Mos. Caminemos à la Iglesia.

Juan. Vamos, por si conseguimos
adorar la Santa Imagen. *Uanf.*

Pulp. Toda la gente ha venido
à esta Puerta: ola, señores,
al Convento, que ya ha ido. *Uas.*

*Salen Doña Leonor, Doña Luisa, y
Maria con mantos.*

Leon. Es esto cierto, Maria?

Luis. Què tu la Virgen has visto?

Mar. Si señoras, por mas señas,
que por poco andan à chirlos

Clerigos, y Religiosos.

Leo. Pues que ya las Puertas miro
de la Iglesia, entremos dentro.

Lui. Vamos à ver este hechizo. *Vanf.*

Al son de chirimias, y baxon, se descubre vn Altar, y en él colocada Nuestra Señora; van saliendo, y arrodillandose todos, canta la Musica algo de Salve, y en acabando se cubre el Altar, y se van.

Music. Salve, Regina Mater, &c.

Salen el Rey Zagat, Mazabut, y Moros.

Zag. Ya que en silenciosa marcha
dà nuestro Exercito vista,
sin ser sentido de nadie
à la Ciudad de Almeria.

Tanto el silencio he guardado,
que lograrè la conquista,
pues aun à nosotros mismos
la respiracion nos quita.

Y supuesto que han quedado
las centinelas dormidas,

segun se conoce, pues
de avernos visto noticia
no han participado, porque
prevenciones no se miran.

Toda la gente se ponga
para batalla en dos lineas:
la primera ha de abançar
à esse Muro, y necessita
para ello prevenir
escalas, por si podia
lograr se abriesen las puertas,
sin ser la gente sentida.

Entonces à sangre, y fuego
entrará la otra linea,
haziendo, en voraz bolcan
sienta su estrago, y su ruina;
qual segunda Troya arda
en llamas de incendio vivas.

Buelva à ver, que aquesta Joya

de preciosas pedrerias,
tercera vez se nos rinde,
y en nuestros Turbantes brilla.

Maz. Senior, Christiano estàr diablo.

Zag. Porque lo dizes gallina?

Todas las Murallas, ò los remates altos de el vestuario se coronan de gente armada, muchas luzes, Nuestra Señora en medio, y tocan como se dirà.

Maz. Por Christianillos jugamos

de diestros la morisquilla:

no miras todos los Muros?

no ver todos los Castillas?

no conocer Baluartes?

y tambien la Alcazabilia?

que en vn dezir San Majoma,

coronarse de quadrillas

con tantos Soldados, que

no contar la Arismetica? *Tocan.*

No sentir, que tocar Caxas,

Clarines, y cencerillas,

que llamar ellos campana

de desvelar la dormida?

què mas querer ver, senior?

que hasta Mugeres se miran

por defender la Ciudad,

subir con faltas en cinta.

Zag. Todo lo veo, que estos

Christianos de alevosias,

y estratagemas se valen,

y aunque es su gente infinita,

no por esso escapan à

de mis armas vengativas.

Maz. Perdernos, si dar assalto,

que cien mil hombres, y à inda,

no me parecer bastantes

à ocupar lo que registran

ojos mios, que con luzes,

que han puesto, todo se mira:

mas que assalta, valer salto

de matas por essas trigas,

que

que sino darnos Christianos
en capiruzas, y costillas,
vnas buelta de bodencos,
como asì no la querria,
que jametillos mirar
mucho por la vida mia.

Zag. A los Agarenos brios
nada afusta; y asì arriba:
Moros arrimad escalas,
el assalto se dè aprisa.

Disparan dentro.

Maz. Tocar son, no de saltar,
sino de juir à brincas:
San Majoma, San Gilaila,
San Zancarron, San Mezquita
me valga en fiesta, que hazer
Christianos algarabias:
quien estar casa de Meca!
que fuego no hazer ceniza
sacro Alcoran, por librarme
de la que andar chumafquina.

Dentro. Sentidos somos, huyamos,
que imposible es la conquista.

Maz. Yo arrimar à vuestro vando,
que ser de salud cozina:
ala senior, que querer
alcançar, y ir muy aprisa. *Vas.*

Zag. Aguardad canallas; ò pese
à quien de vosotros fia!
ò bien ayan los Soldados,
que antes rinden la vida,
que abandonar las empresas!
No tiene en su Monarquia
vn Rey caudal para dar
al Soldado, que bien sirva.
Y pues yo no soy bastante
à tan ardua empresa, siga
los passos de quien dos vezes
de el dosel me precipitan,
me despojan de el honor,
y al precipicio me tiran.

Vase.

*Sale el Religioso, corre una cortina, y
se ve la Virgen en vn Altar.*

Relig. Segunda vez buelvo, ò Sacra
Celestial Virgen Maria,
à ver si en vuestro Palacio
ya ocupais la Regia Silla.
Mas ya estais aqui, Señora;
què cuidados os retiran?
què confusiones os llevan?
què otro alvergue os solicita?
de adonde venis tan tarde?
adonde fue vuestra ida?
otra vez os he buscado,
y no os he hallado hasta el dia:
Què vanas son mis preguntas!
quando sois Virgen Divina,
Patrona de esta Ciudad,
y de sus vezinos pia
Tutora, Abogada, y Madre;
y asì no en valde imagina
mi discurso, abreis estado
cuidando de todos fina. *Tocan.*
Mas de Clarines, y Caxas,
las confusas melodias
rompen el ayre : correr

Corre la Cortina.

quiero otra vez la Cortina:
las llamadas, que el rebato
es de entidad pronostican. *Vase:*

*Salen por vn lado D. Mosen D. Juan
Alfonso, y Cidhaya, y por otro tocan,
y salen Andrés, Mazabut, y
Soldados.*

And. Como Soldado, que soy
de la gran Torre Garcia,
apenas amaneciò,
quando subo à la garita;
y descubro el Mar poblado
de Naves casi infinitas,
pues que no pudo contarlas
la mas clara aguda vista.
Buelvo los ojos à tierra,

y coñozco las orillas
de el Mar adornadas todas
de Bolantes, y lucidas
Esquadras, que de turbantes
y tocas obscurecian
al Sol sus rayos, y al ayre
las rafagas detenian.
Apenas de las Falucas
la espalda embreada pisan:
y apenas al viento prestan
Velas, que la nieve embidían,
quando dexando la Torre,
con esse Soldado aprisa
camino à vuestra presencia,
y encontrando aqueſſa eſpia
la traygo, y ella dirà
la cauſa de eſta venida.

Maz. Seniores, marchar al grano,
porque yo no eſtår eſpiga;
que quedar como vna paja,
porque mucho echar almizcla.

Mof. Di, Moro, aqueſſas Eſquadras
con que deſignio venian?

Jua. Y mira, que à la verdad
no faltes; que ſi mentira
dizes, llevaràs tormento,
y te coſtarà la vida.

Maz. Amos Chriſtianos, à eſpacio,
que eſtår turbado, y la ira
no me dexa hablar; dexar,
que deſcanſar vna pizca.

*Salen por vn lado Leonor, Luiſa, y Ma-
ria, y por otro el Religioſo, y Cidbaya.*

Cidb. Oyendo, que la ſeñal
de el rebato nõs avifa,
nacido de tantas Naves
como el Mar ſurca, venia
à tomar ordenes vueſtras
para emplear mi oſſadia.

Rel. Yo vengo con el motivo
de ſaber, quien origina
eſte rebato, pues creo,

nace de cauſa crecida.

Leo. Noſotras, tio, venimos
cuidadoſas con la miſma
curioſidad, viendo, que
tan de mañana ſalias.

Luiſ. Y mas oyendo el rebato.

Mof. Aora ſabremos, ſobrinas,
y Cavalleros, que cauſa
à aqueſſas Naves traian.

Maz. Chriſtianos, preſtar orejas;
que yo dezir verdad fixa,
y de no faltar à ella,
jurar, como Moro eſtila.
Bolver cara donde nace
ſan Sol, y dedo àzia arriba,
y poner à ſan Majoma
por gran teſtigo de viſta.
Y es, que mandar Rey de Fez,
que conquistar à Almeria;
y para ello venir
con gente mucha, y lucida:
llegar, pues embarciones,
y echar gente, que encamina
ſus marchas haſta Murallas;
mas apenas pretendian,
Moros aſſaltar, ſin ſer
antes de nadie ſentida
nueſtra llegada, porque
dormir à pierna tendida
centinelas, quando en breve;
Moros conocer, ceñia
todos los Fuertes, y Muros
grande Exercito, y ſe oia
de prevencion, y rebato
muy alegres vozerias.
Llenar toda la Ciudad
de claridad, que lucia
tanto, que deſlumbrar todos
los Moros, que aqui venian.
Y lo que cauſar mas miedo
à nueſtras hueſtes Morifmas,
era ver vna Muger,

que bella , y fuerte acaudi la
Christianos, y tan valiente,
que à Moros cabeça humilla.
Y viendo todos confusos
prevencion tan repentina,
y que miedo les coger,
juir à qual mas podia:
yo acompañar à Zagal,
que sacar de vna garita
centinela, que llevar,
y despues correr à prisa
tanto, que seguir sus patas
no poder, y dar al dia
con Christianos, que billar,
y bortar hasta Almeria.

Rel. Señores, esto es verdad,
porque veais se confirma:
à media-noche passè
al Templo, y en la Capilla
no hallè à la Virgen de el Mar:
y quando el Alva lucia,
bolvi, y ya de su Trono
ocupa la mansion rica,
con que por cierto se infiere,
que esta Señora seria
la Soberana Amazona,
que la Ciudad defendia,
y que Espiritus Divinos
eran quantos acaudilla.

Mos. Grã prodigio! *Ju.* Gran Milagro!

Le. Gran portento! *Lu.* Accion divina!

Cid. Suspenso quedo al oirlo.

Mar. Bien aya amen tal Maria.

Rel. Vamos à darle mil gracias.

Maz. Todo esto ser brugerias.

*Vanse , y queda Luisa , Cidhaya , y
Maria.*

Cid. Si por preso, y por rendido,
por alivio à mis fatigas,
de vos mereciere menos
cruel, y mas compasiva,
licencia para explicar

mi passion, señora, oídla:

Mar. Audazes fortuna iubat
en este galan se cifra,
y aunque es Moro, mas parece
Francès, pues basta petita,
licet non concessa Bula
Matrimonial Pontificia.

Cid. La primera vez que os vi,
soberana Doña Luisa,
fue, passando Embaxador
de el Rey mi primo à la misma
Corte de el Quinto Fernando,
y de Isabel: no fue mia
la accion de quedar captivo
à tu perfeccion divina.
Y así hallando esta ocasion,
mi rendimiento os suplica,
tengais presente mi amor,
por si con vos merecia
alivio à esta pena dulce,
y à esta llama apetecida.

Lui. No el atrevimiento os culpo
Cidhaya, de que noticia
de tu amor me participes,
que nieblas, que vaporiza
vna passion, nunca pueden
empañar la intacta activa
llama de mi honor, que terso,
sin mancharle nubes brilla.
Lo que agraviarme ha podido,
si la luz de la Fee guia,
es, Moro, que siendo tu
de tan contraria, distinta
falsa secta, à la que firme
verdadera me ilumina,
te atrevas à declarar
lo que imposible es configas.

Cid. Y si acaso de mi Ley
la senda, que me encamina
dexara, di, mereciera,
señora, vuestras caricias?

Luis. En dexandola, dirè

lo que mi amor determina. *Vans.*
Cid. O fuerte pasión de amor,
 y quanto en mi pecho lidias!
 Vamos à vencer, valor,
 las penas, que martirizan. *Vase.*
Sale por una parte Abdi, y Moros, y
por otra Zagal, y Pulpo.

Abd. Què disculpa avrà que quadre?
 què razones, que me vengán?
 què causa, que te disculpe?
 y què motivo à tu ausencia?
 quando al averla perdido,
 vil perturbador, se llega
 el que à Granada tomassen
 al año sin resistencia,
 por aver cerrado el puerto,
 que le dava la defensa;
 quando discurri tomada
 à Almería, y que ella fuera
 principio de mis fortunas,
 lo ha de ser de tus tragedias.

Zag. Aunque las mismas disculpas,
 ò Rey, que tuve al perderla,
 podia alegar con mas
 razon, pues fuga, y ausencia,
 quantos Moros alistaste
 debaxo de tus Vanderas,
 hizieron, aun sin tomar
 las armas para defensa:
 otras razones se añaden,
 de que por estenso cuenta
 te darà aqueste captivo
 Christiano, que centinela
 estando de el valuarte
 de la incontrastable puerta
 de el Mar dormido, lo traxe,
 para que testigo fuera.
 Di Christiano, di, pues sabes
 essa Soberana Excelsa
 causa, que os protexe, y dà
 pavor à las huestes nuestras.

Pul. Señores Moros, yo si

a qui referir quisiera
 lo que acà discurro; mas
 ya me explico con la idea.
 He, me entiende? Pues ya bastas
 porque à Divinas Potencias
 cede el valor, y no pueden
 atreverse humanas lenguas.

Abd. Refiere aqui la verdad,
 que morirás si la niegas.

Pul. Aunque no soy Relator,
 Notario, Ministro, Dueña,
 Escrivano, Sacristan,
 Sastre, Musico, ò Donçella,
 que ellas pagan por hablar,
 y ellos por hablar nos pelan,
 ad pedem literæ, todo
 lo dirè en Dios, y conciencia.
 Ya tendreis noticia, que
 luego que Almería queda
 en el dominio Christiano,
 al año, caval la cuenta,
 de Granada se hizo dueño
 el Rey Fernando, y la Reyna.
 Despues à muy poco tiempo
 en la Torre, que està cerca
 de Almería, y de Garcia
 la llaman, la mas Suprema
 Muger de quantas nacieron;
 la mas Soberana Reyna,
 y la Fuente mas perenne
 de virtud, y gracia inmensa,
 que es Maria Emperatriz
 de los Cielos, y la Tierra;
 se apareciò, y fue llevada
 à Almería, y es en ella
 Escudo, Muralla, Torre,
 Exercito, y Fortaleza,
 pues en qualquiera ocasion
 nos defiende por si mesma.
 La noche, que el Rey Zagal,
 ò Alboazen, con violencia
 quiso assaltar la Ciudad,

la Imagen, que se desvela,
tan grande Exercito junta,
(segun se infiere, y demuestra)
de Espiritus Celestiales,
que los tiene à su obediencia,
que coronò la Ciudad,
Castillos, Torres, y Almenas,
con prevenciones, de forma,
que timidos se amedrentan
tus Soldados, y à la fuga
de el Sacro poder apelan.
De este milagro, quien son
testigos de vista cierta,
seràn tus tropas, pues vieron
aquesta Señora Excelsa
governar de nuestras armas
las lineas, y las trincheras,
mientras todos los Christianos
al dulce sueño se entregan;
y hasta Pulpo se durmiò,
estando de centinela.
No tememos con su amparo
las operaciones vuestras,
porque contra quien lo puede
todo, no ay resistencia.

Abd. Mas esta escusa me agravia;
quien à vna muger rindiera
el valor, que no quedara
su cobardia por cierta?
Mira que Exercitos grandes,
ò marcial estratagema
te venció? Di, no te corres
ser à femeniles fuerças
rechaçado? Mas me irritas
con tan fribolas propuestas.
Y porque aquesta Mugger,
y sus Exercitos, sepas,
que no me pueden vencer,
y que se han de ver deshechas
sus Tropas à vn solo aviso
de que vãn las Agarenas,
comandadas de mi esfuerço,

governadas de mi ciencia;
en persona he de ir à hazer
sean alfombra à mis huellas.

Pulp. A sacrilego mastin, *à p.*
antes ciegues que tal veas.

Abd. Y porque tu, no de vista,
de oydas, testigo seas,
allà en mi Nave has de ir,
mas antes de mi sobervia,
de mi rencor, de mi ira
has de provar la inclemencia:
De embasar dà mi justicia
contra ti ya la sentencia,
que la vista no harà falta,
à quien no sirve el tenerla.

Zag. Como con tal impiedad
trata tu barbara ciega
crueldad, à quien no há ofendido
en cosa tu Real Diadema?
Porquè inhumano executas
contra mi accion tan sangrienta?

Abd. Què te queexas? Agradece
el que con la vida quedas,
que no te doy muerte, porque
presente estès quando vença.

Zag. Mandame quitar la vida,
que serà mayor clemencia,
que no estar siempre muriendo
al dolor de aquesta afrenta.

Abd. Ha de mi guarda, llevadle,
y executad lo que ordenan
mis mandatos: viva, porque
mas con la vida padezca. *Assenlo.*

Zag. Pues que tu rigor no mueven
de mi justicia las queexas:
plegue Ala, tirano Rey,
que vencido à Africa buelvas;
que rabiando desesperes,
y que sin vista te veas. *Llevanlo.*

Abd. Ven, Christiano, sin temor.

Pulp. Zalamele; què me ordenas?

Abd. Sabes tu bien de Almeria

los caminos, y las sendas?

Pulp. Si señor, mucho mejor,
que enredos las hechizeras,
que brujas à Baraona,
que Gallegos las miserias,
que los Judios la Biblia,
que Kalandarios las fiestas,
que Barberos cortar carne,
que Medico hazer rezetas;
saliendo à caza de gangas,
me perdi vna noche en ellas,
y las pesquè, aviendo estado
con gran frio entre vnas peñas,
hasta que vn pastor al dia
el camino real me enseña,
en èl me puso, y perdi
mil vezes la carretera;
y desde entonces quedè
diestro en aquesta materia.

Ab. Pues cōmigo has de ir à España,
prevente, y con bien te queda. *Vas.*

Pulp. Anda con cien mil demonios,
y ladra, como no muerdas.
Mas alli viene ya el pobre
Rey Zagal, que me dà penas;
estos Moros ton demonios
luziferes si se emperran,
si esto hazen con los suyos,
què martirios, què violencias
con los Christianos no haràn?
no quiero ver la experiencia.

Sale Zagal ciego con muleta.

Zag. Ay quien à este infeliz Rey
le acompañe en tal miseria.

Pulp. Vn alma caritativa
està aqui de verte en pena,
y serà tu lazarillo.

Zag. Pulpo amigo, tal fineza!
tan pobre estoy, que no puedo
pagartela aunque quisiera.

Pulp. No te aflijas, porque yo
me enternezco, alegre muestra

el semblante, que yà tienes
mayorazgo sin herencia,
que allà en España los dos
ricos seremos, si intentas
andar tocando la gayta
con perrillo que dè bueltas,
andar pidiendo limosna,
vender al son de viguela
Xacarar, Coplas, y embustes,
y aquello de la Gazeta. *Vanf.*

*Sale Cidhaya apriesa, y Mazabub
detràs de èl.*

Cid. Aguarda assombro Divino,
prodigio Celeste, espera,
detente Sacro Portento,
buelve Maravilla bella,
no huyas pàsimo de el hombre,
oye, Pastor de la Iglesia,
dexa caer en mis ombros
essa suave Madera:
de el rocio de la Gracia
el candido baño venga;
y aunque aora sordo à mis finos
constantes ecos te muestras,
irè siguiendo incansable
tan apetecidas huellas. *Vas.*

Maz. Aguardar, senior, guardar,
ò brodio de vino, esbera;
poner à mi amo loco
cantadoras, y hechizeras,
estas Christianas, que andar
traernos siempre en carrera,
bero ser la de los siglos,
querer meterlas à ellas. *Vas.*

Sale Abdi, Zagal, Pulpo, y Moros.

Abd. Pese à Alà, pese à Mahoma,
pues que afrentado me dexan,
con ignominia tan grande,
sin que à Almería hallar pueda:
quando tres dias he andado
por descubrir sus almenas,
se ocultan con los encantos

à las vaporosas nieblas.

Zag. Mira aora mi disculpa
si es fingida, ò verdadera.

Pulp. Así veràs lo que puede
la Virgen de Gracia llena.

Abd. A canalla, todavia
nombráis causa tan adversa;
morid à mi alfange, à ver
si ella à focorreros llega.

Amenazales.

Pulp. La Virgen de el Mar me valga!

Ab. Mas quien suspende mis fuerças!
mas quien mi aliento embaraça,
la luz de mis ojos ciega,
los sentidos me perturba,
desvaneze las potencias,
de forma, que horror, y miedo
de mi todo se apoderan:
à embarcar, Soldados mios,
huyamos de estas sirenas. *Vansf.*

Pulp. Señor, pues que ya se han ido
sin echarnos menos, entra
à escondernos, mientras marchan.

Zag. Dios castiga su soberbia. *Vansf.*

Tocan: sale el Rey, la Reyna, Doña Leonor, Doña Luisa, Maria, D. Juan Alfonso, D. Mosen, D. Juan Chacon, Cidbaya, y Mazahut.

Jua. Quando todo el Mar poblado
se mira, señor, de velas,
segunda vez de Almeria
las dichosas calles huellas
triumfante, pues has logrado
la mas singular empresa
en aver de Andalucia
sugetado las fronteras,
tomado à Granada, y quantas
Ciudades eran sugetas,
de forma, que à España ya
libre de Moros la dexas.

Rey. Despues de Dios, se ha debido
à la Soberana Reyna

Maria de el Mar, de quien
cantais hazañas su premas.

Mosf. Son cortas las que dezimos,
que sus milagros, no ay lenguas
que los puedan explicar.

Isab. Los Bageles, que navegan,
en gran cuydado me ponen.

Cid. Fabrica, y velambre muestran
ser de Moros, y aun de Fez,
que àzia allà el camino llevan.

Cba. Cuidado, señora, quando
à tus Soldados enseñas
à despreciar los peligros?

Leon. Si quieren morir, que vengan,
conoceràn nuestro brio.

Lui. Veràn nuestra fortaleza.

Sale Pulpo, y trae à el Rey Zagal de la mano.

Pul. Ay quien dè à este pobre ciego
vna limosna siquiera.

Rey. Quien sois Moros? què quereis?

Put. Aqui està el Rey, y la Reyna.

Zag. A vuestras plantas, señor,
es el Rey Zagal quien llega.

Rey. Levantad, què ha sido esto?

Isab. Quien os causò tal tragedia?

Zag. Larga es, señora, la mia,
tiempo avrà en que la refiera:
aora deziros puedo,
que Abdi Rey de Fez, con fiera
osadia, y mucha gente
ganar à Almeria intenta,
surca el Mar, y desembarca
de esta Ciudad legua y media;
tres dias con sus esquadras
marchò à esta parte, y no encuëtra
la Ciudad; rabioso, y ciego
por esta causa se ausenta.

Sale el Religioso.

Relig. Señor, tres noches, y dias
à que falta de su mesma
Capilla la Imagen, y oy

faliendo el Sol, bolvió à ella.
Sale And. Desde la Torre à tres dias
vi, que pisando la arena
marchavan à esta Ciudad
las Esquadras Agarenas,
y esta mañana bolvieron
à embarcarse con tal priesa,
que el embarco embaraçava
de vnos, y otros la contienda.
Rey. Con que de tantos testigos
claramente se evidencia,
que Maria Virgen pura
de el Mar, con su gran clemencia,
de esse lobo vil, cruel,
librò este apfisco de ovejas.
Isab. Tan conocidos milagros,
todos Virgen reverencian.
Mos. Mantenerse esta Ciudad,
se deve à vuestra defensa.
Chac. Con tal Patrona Almería,
en la Fee seràs eterna.
Cid. Entre dormido, y despierto
vna Cruz veo en mi idea,
al mirarla muy pesada,
al tocarla muy ligera:
despues miro, que San Pedro,
esse Pastor de la Iglesia,
con alagueño semblante
ser Christiano me aconseja:
buelvo en mi afustado, busco,
y mi vista no lo encuentra.
Christiano he de ser, mi nombre
Pedro de Granada, que ella
me ha de dar el apellido,
pues fuy à su assalto, y entrega.
Zag. Aunque intentava passar
à Velez de la Gomera,
dando vista à los sentidos
tan divinas experiencias,

pido el Baptismo, no quede
como el cuerpo el alma ciega.
Rey. Quanto pidiereis, harè,
y padrino con la Reyna
serè de ambos gustoso.
Maz. Mi ser Christiano desea,
que hazer malagros Christianas,
que ya no ser hechizeras.
Jua. Señor, en mercedes tantas,
la mayor de vos merezca;
y es, que Leonor, à quien amo
à dias, mi esposa sea.
Rey. Tuya es, D. Juan, si ella quiere.
Leon. Mi mano, Don Juan, es esta.
Jua. Dichoso yo, que he logrado
la mayor fortuna en ella.
Cid. Señora, si alguna honra
merezco à vuestra grandeza,
sea, que de Doña Luila
felize esposo me vea.
Isab. Pretension es sin agravio;
què dezis à la propuesta?
Luis. Luego que sea Christiano;
vereis prompta mi obediencia.
Maz. Christiana, casar conmigo?
Pulp. Anda, y casa con la perra
de tu madre, que Maria
es mia.
Mar. Y esta es la prueva.
Isab. Pues vamos à dar mil gracias
à la Emperatriz Suprema.
Rey. Despues Baptismos, y bodas
se haràn con nuestra asistencia.
Pulp. Y el Poeta perdon pide,
fino agrada la Comedia
de la Virgen de la Mar,
y la Conquista sangrienta
de Almería restaurada,
que en la Fee se mire eterna.

DEDICATORIA

A DON JUAN DIEGO DE CASTRO, DE EL ORDEN DE
Señor Santiago, Capitan de el Regimiento de Guardias de Infanteria Espa-
ñola, Brigadier de los Reales Exercitos, y Alcayde perpetuo por juro
de heredad de el Fuerte Castillo de las Roquetas.

MUY señor mio, y mi amigo,
no la passion de pariente,
no el afecto de Patricio,
de amistad el lazo fuerte,
instan mi pluma, à que yo
la Comedia, que contiene
la Aparicion de la Virgen
de el Mar, y la Toma fuerte
de Almeria restaurada,
dedique; porque compelen
aquesta accion dos motivos,
que sin duda son celestes.
El primero à la primera
parte de el titulo viene:
y es, que siendo tan devoto
de esta Aurora refulgente,
su patrocinio invocasteis,
y à el liberal condesciende:
pues en la sangrienta lid
de Villaviciosa os hieren
con tres mortales heridas,
despues que osado, y valiente
dos Regimientos contrarios
vencisteis con vuestra gente;
que os embidiara Scipion,
y Hector, si entonces os viesse:
mas que mucho, si en destreza
vuestro valor les excede.
Enfin nuestra Virgen bella,
como quien todo lo puede,
os sacò, y agradecido
cumples promessas, que ofreces:
pues dones le contribuyes,
que al Ofir en precio exceden.
El segundo, porque siendo
la Milicia, à quien compete
las Conquistas, y Batallas,
y este atributo florece
en vos tanto, que la fama,
aunque su Clarin resuene
incesante, no podrá
dezir las proezas fuertes.

Y fino, hable la Italia,
que os mirò con los Arneses
lides vencer, y assaltar
los Castillos eminentes:
Hable España en Gibraltar,
y en mil sitios diferentes.
Y sobre todo Viruega,
y Villaviciosa pueden
hablar, pues Hijo de Algo,
y aun mas, lo que ellas digeren,
serà, pues la Noble sangre
de tantos Heroes tiene,
y fue milagro, de vos
la vltima no tuviesse.
No me meto en referir
vuestros claros ascendientes;
porque à lo notorio agravia,
quando es menester papeles:
ni que vuestro influxo à esta
Comedia mi numen mueve.
Con tan graves circunstancias
por derecho à vos se deve
Dedicatoria de assumpto
tan grande, que no se puede
substraer de vos, que fuera
parar del Mar los corrientes,
apagar al Sol las luzes,
y andar el Cielo sin exes.
Admitidla, mientras yo
pido, que igualeis al Fenix,
y que Atropos de vuestra
estambre el azero ausente:
contad de Nector los años,
de Alexandro los Laureles
amontonad, obteniendo
de Crespo apreciables bienes.
Vuestro servidor, y amigo,
que mas os estima, y quiere
es Don Juan de Benavides,
fino, y constante pariente.
Aqui: señor Don Juan Diego
de Castro; mi pluma cesse.

EL PROPAGADOR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES,

ó COLECCION

DE DATOS INTERESANTES APLICABLES A LAS NECESIDADES
Y A LOS GOCES DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

POR

DON JOSÉ LUIS CASASECA,

*Profesor de Química aplicada á las Artes en el Real
Conservatorio de Madrid, Sócio de varias Corporaciones
científicas, &c. &c.*

Nueva Série.

TOMO I.

MADRID:

IMPRENTA DE DON MIGUEL DE BURGOS.

